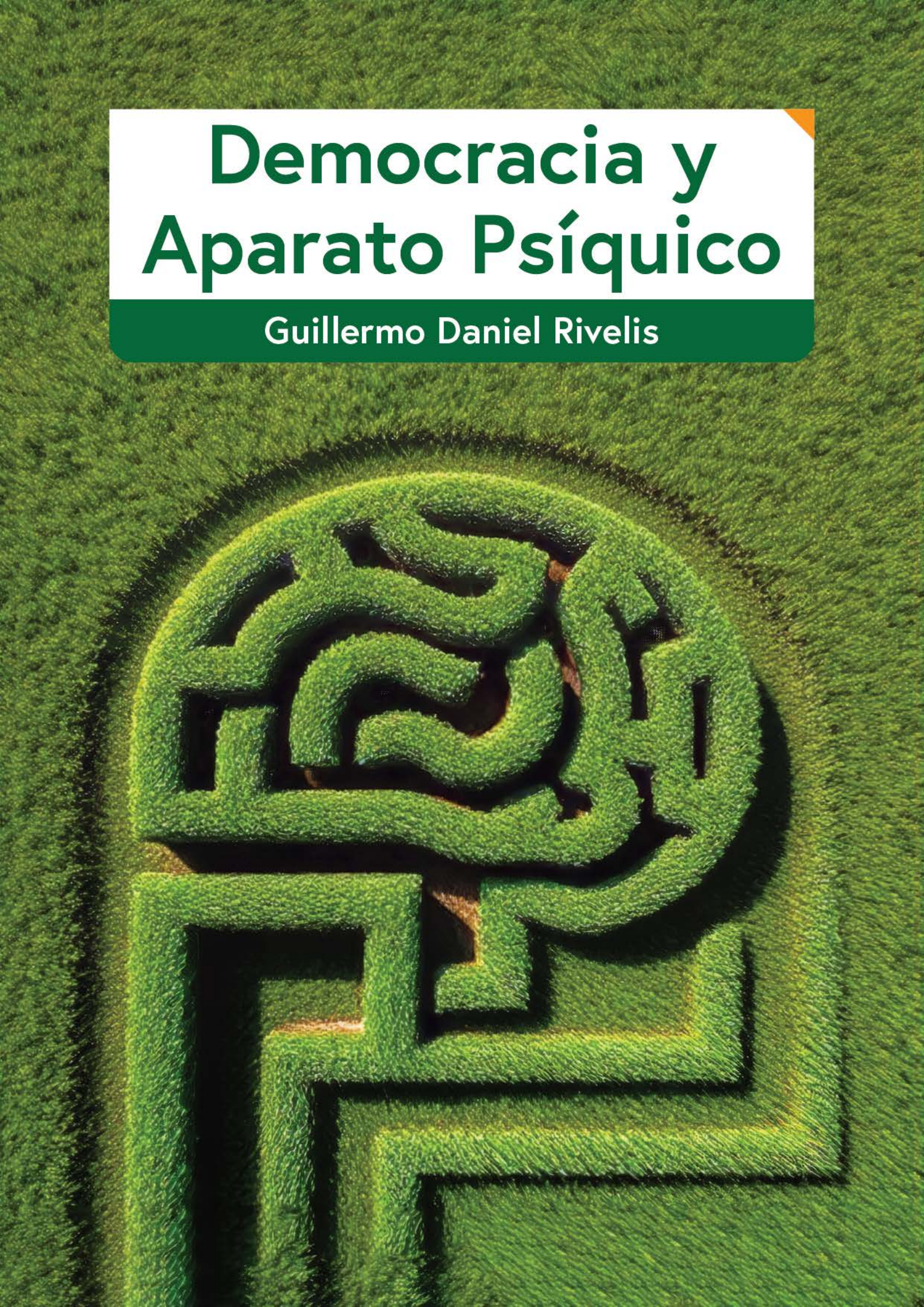
Democracia y Aparato Psíquico

Guillermo Daniel Rivelis



DEMOCRACIA

Y

APARATO PSÍQUICO

Guillermo Daniel Rivelis es Maestro Normal Nacional (Escuela Normal Nacional de San Justo), Licenciado en Psicología (Universidad de Buenos Aires) y Licenciado en Ciencias Sociales y Humanidades (Universidad Nacional de Quilmes).

Trabajó como docente en Educación Primaria, Media y Superior. Integró el equipo de Psicología de Niños y Adolescentes en el Centro de Salud Mental de La Matanza.

Fue asesor psicológico de la Comunidad Infantil Beteinu.

Trabaja como psicólogo clínico, en consultorio privado, desde 1977 (y continúa).

Es autor de *Construcción vocacional. ¿Carrera o camino?* (Noveduc, 2007), *Freud. Una aproximación a la formación profesional y la práctica docente* (Noveduc, 2009), *Psicoterapia. Encuentro y diálogo inteligente*, *Condiciones de humanidad y criterios de salud* (Noveduc, 2012), *Lo semejante* (página web www.guillermorivelis.com.ar, 2019), *Diálogo inteligente en la construcción de humanidad* (página web www.guillermorivelis.com.ar, 2019), *Educar. Construir humanidad* (página web www.guillermorivelis.com.ar, 2022), *Sin permiso* (página web www.guillermorivelis.com.ar, 2022), *Garabatos como si fueran poesía* (página web www.guillermorivelis.com.ar, 2022), *Golpea en el*

pasado (página web www.guillermorivelis.com.ar, 2022), *Garabatos como si fueran poesía II* (página web www.guillermorivelis.com.ar, 2023), *Cuasicuentos* (página web www.guillermorivelis.com.ar, 2023), *Generaciones y violencia* (página web www.guillermorivelis.com.ar, 2023).

República Argentina - Poder Ejecutivo Nacional

Constancia Notificación Electrónica

Número: IF-2025-94550980-APN-DNDA#MJ

Referencia: Notificación del registro: RL-2025-94550915-APN-DNDA#MJ

Se notifica que los datos y documentos presentados han sido incorporados al registro Registro de Obra Inédita - No Musical en el Legajo N°: RL-2025-94550915-APN-DNDA#MJ

Documento de referencia: 8631612

Autor: Guillermo Daniel Rivelis

Diseño de tapa y contratapa: Javier David Hodara

Escribí este libro, como los anteriores, con la colaboración de mi esposa Liliana Haydée Gutierrez, Médica Psiquiatra.

Me ayudaron, cada uno a su manera, mis dos hijas, mi hijo y mi yerno.

Mi nieto y mi nieta son el sol de cada mañana.

Lo dedico a la Salud Pública, a la Educación Pública, pilares de la democracia, y a quienes diariamente trabajan para sostenerlas, profundizarlas, enriquecerlas.

ÍNDICE

Democracia y aparato psíquico……p.8

Democracia……..p.11

Diccionario de Política……p.12

Esteban Echeverría……p.21

Podemos articular……p.27

Aparato Psíquico……..p.33

Primera tópica……..……p.35

Segunda tópica…….p.36

Ello……..p.36

Yo…….…...p.37

Superyó……..p.37

Sexualidad…….p.39

Pulsión……..….p.40

Libido……..p.44

Principio del funcionamiento psíquico……...p.46

Narcisismo……..……..p.53

Fijación…….…..p.57

Aparato psíquico y su relación con la democracia

en lo que respecta a las fases libidinales y al

procesamiento de las mismas…...……....p.58

Concepto de fase libidinal (fase libidinosa).....p.58

Fase oral……..…..……p.59

Fase anal (anal-sádica).....p.75

Fase fálica……..……..…p.89

Período de latencia…….p.104

Fase u organización genital……..p.115

José Enrique Rodó……..…p.131

Aparato psíquico y su relación con la democracia

en lo que respecta a las pulsiones… ……...…….p.140

Aparato psíquico y su relación con la democracia

en lo que respecta a los principios del

funcionamiento psíquico…….…..…..p.142

Aparato psíquico y su relación con la democracia

en lo que respecta al narcisismo…… ……p.144

Aparato psíquico y su relación con la democracia

en lo que respecta al planteo del Diccionario

de Política…….……p.146

Acción Social……..….p.150

Liberalismo y Socialismo……...…p.154

Hemos intentado explicitar…….p.157

Bibliografía……...p.161

DEMOCRACIA Y APARATO PSÍQUICO

Intentaremos poner en relación la noción de aparato psíquico con la de democracia.

No lo haremos con una intención pretendidamente ingenua o “neutral”, sino explicitando los criterios y autores en los que apoyaremos nuestros desarrollos.

Para fundamentar la idea de “democracia” nos basaremos:

- en el trabajo sobre “democracia” que desarrollan, extensa y detalladamente, Norberto Bobbio, Nicola Matteuci y Gianfranco Pasquino en el *Diccionario de Política*[1].

- en el libro *El Dogma Socialista* [2] de Esteban Echeverría (argentino, siglo XIX).

Apoyaremos nuestra construcción acerca de la noción de “Aparato Psíquico” en los planteos de Sigmund Freud (austríaco, siglo XX).

[1] Bobbio, Norberto; Matteucci Nicola; Pasquino Gianfranco, *Diccionario de Política*, España, siglo veintiuno editores, 1981.
[2] Echeverría, Esteban, *El Dogma Socialista*, Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2010.

Utilizaremos un libro anteriormente escrito por nosotros y publicado por la Editorial Noveduc (Buenos Aires, 2009). El título del mismo es *Freud. Una aproximación a la formación profesional y la práctica docente*[3].

Estamos en conocimiento de estar moviéndonos en un terreno de "valores".

Manuel García Morente expresa en "Lecciones preliminares de filosofía"[4] que los entes "son" y los valores "valen".

Los entes pueden ser reales (como un árbol) o ideales (como un círculo).

Los valores están habitualmente adheridos a un ente.

Los entes se pueden "demostrar".

Es posible "demostrar" que algo es un árbol y que algo es un círculo.

Los valores no se demuestran, se "muestran".

[3] Rivelis, Guillermo Daniel, *Freud. Una aproximación a la formación profesional y la práctica docente*, Buenos Aires, Argentina, 2012.
[4] García Morente, Manuel, *Lecciones preliminares de filosofía,* Argentina, Editorial Losada, 2019.

Exponemos cuáles son nuestros valores, sin hacer referencia a Manuel García Morente, ni fundamentando en su obra nuestro criterio que a continuación exponemos.

No podemos demostrar que esos valores sean mejores o más valiosos que otros.

Nosotros los decidimos y elegimos por sentirnos representados por ellos.

En este trabajo, entonces, definiremos algunos entes y mostraremos algunos valores.

Se trata de aclarar que tomaremos el concepto de democracia de estos dos textos, sin pretender que ese sea “el concepto general de democracia, universalmente válido”.

DEMOCRACIA

DICCIONARIO DE POLÍTICA

Norberto Bobbio, Nicola Matteucci, Gianfranco Pasquino.

Del desarrollo que realizan los autores, tomaremos tres asuntos:

1.- La Teoría Contemporánea de “democracia”.

2.- La diferencia entre “democracia liberal” (o representativa) y “democracia socialista” (democracias populares).

3.- La diferencia entre “democracia formal” y “democracia sustancial”.

1.- La Teoría Contemporánea de “democracia”.

Escriben los autores:

“*En la teoría contemporánea de la democracia confluyen tres grandes tradiciones de pensamiento político: a) la teoría clásica, transmitida como teoría aristotélica de las tres formas de gobierno, según la cual la democracia como gobierno del pueblo, de todos los ciudadanos o bien de todos aquellos que gozan de los derechos de ciudadanía, se distingue de la monarquía, como gobierno de uno solo, y de la aristocracia, como gobierno de pocos; b) la teoría medieval, de derivación romana, de la soberanía popular, con base en la cual se contrapone una concepción descendente de la soberanía según que el poder derive del pueblo y sea representativo o derive del príncipe y sea transmitido por delegación del superior al inferior; c) la teoría moderna, conocida como teoría maquiavélica, nacida con el surgimiento del estado moderno en la forma de las grandes monarquías, según la cual las formas históricas de gobierno son esencialmente dos, la monarquía y la república, siendo la antigua democracia una forma de república (la otra es la aristocracia) donde tiene origen el cambio característico del período prerrevolucionario entre ideas democráticas e ideales republicanos, y el gobierno genuinamente popular es llamado, antes que democracia, república*”[5].

[5] Bobbio, Norberto; Matteucci Nicola; Pasquino Gianfranco, *op. cit.*, p. 441.

Teoría clásica

Tres formas de gobierno: **Democracia, gobierno de todos quienes gozan de los derechos de ciudadanía**; monarquía, gobierno de uno solo; aristocracia, gobierno de unos pocos.

Teoría moderna (maquiavélica)

Dos formas de gobierno: monarquía y república. El gobierno popular es llamado República, ideas democráticas e ideales republicanos.

La República tiene dos formas: la aristocracia y la democracia.
La antigua democracia es una forma de república.

El gobierno genuinamente popular es llamado República.

2.- La diferencia entre "democracia liberal" (o representativa) y "democracia socialista" (democracias populares).

"A lo largo de todo el siglo XIX la discusión en torno de la democracia se desarrolla principalmente a través de un enfrentamiento con las doctrinas políticas predominantes de la época; el liberalismo por un lado y el socialismo por el otro.

Por lo que se refiere a la relación con la concepción liberal del estado, el punto de partida fue el célebre discurso de Benjamin Constant sobre 'La libertad de los antiguos comparada con la de los modernos'. Para Constant la libertad de los modernos, que debe ser promovida y acrecentada, es la libertad individual respecto del estado, aquella libertad de la que son manifestación concreta las libertades civiles y la libertad política (aunque no necesariamente extendida a todos los ciudadanos)' ...según la concepción liberal del estado no puede haber democracia sino en donde se reconozcan algunos derechos fundamentales de libertades que posibiliten una participación política guiada por una determinación autónoma de la voluntad de cada individuo". (T. 1, p.446).

"*Lo que cambia en la doctrina socialista respecto de la doctrina liberal es la manera de entender el proceso de democratización del estado. En la teoría marxengelsiana (pero no sólo en esta) el sufragio universal, que para el liberalismo en su desenvolvimiento histórico es el punto de llegada del proceso de democratización del estado, constituye solamente el punto de partida. Además del sufragio universal, la profundización del proceso de democratización por parte de las doctrinas socialistas se produce de dos modos: a través de la crítica de la democracia solamente representativa y la consiguiente continuación de algunos temas de la democracia directa, y a través de la demanda de que la participación popular, y por lo tanto el control del poder desde lo bajo, se extienda de los órganos de decisión política a los*

de decisión económica, de algunos centros del aparato estatal a la empresa, de la sociedad política a la sociedad civil, donde se ha estado hablando de democracia económica, industrial o, por la forma de los nuevos órganos de control (los llamados "consejos obreros"), consiliar y dé paso del autogobierno a la autogestión". (T. 1, p. 44).

Es importante reconocer estas dos formas de democracia.

Probablemente, partidarios de la democracia liberal (parlamentarista, representativa) no consideren "democracia" a la democracia socialista.

También es probable que partidarios de la democracia socialista no consideren "democracia" a la democracia liberal. O bien la consideren una democracia de menor valor "democrático" y consideren a la democracia socialista como la "verdadera democracia".

En ambos casos de democracia, quienes gobiernan ejercen una "representación" de los gobernados, aunque dicha representación tiene lugar por distintos medios.

Según la concepción liberal del Estado, la democracia supone el reconocimiento de derechos fundamentales, de libertades que posibiliten una

participación política guiada por una determinación autónoma de la voluntad de cada individuo.

Son derechos fundamentales: a) derecho al sufragio, b) libertad de expresión, c) libertad de reunión y asociación, d) acceso a la información, e) igualdad ante la ley, f) acceso a la justicia, g) participación en la vida pública.

El sufragio universal es un gran logro del proceso histórico de democratización.

En la democracia liberal, el sufragio universal tiene características parlamentaristas y de elección indirecta.

Probablemente, desde esta concepción, se considere que las facultades imprescindibles no están vigentes en las democracias socialistas.

Desde el punto de vista de la democracia socialista, el sufragio universal no es punto de llegada, sino punto de partida para el establecimiento de nuevos órganos de control (los llamados “consejos obreros”).

Se plantea la democracia industrial, económica que fundamente el paso del autogobierno al autocontrol.

En la doctrina socialista se plantea: el sufragio como punto de partida; la crítica a la democracia solamente representativa; el reconocimiento de que algunos temas requieren democracia directa; la demanda de participación popular; el control del poder desde lo bajo; la extensión de órganos de decisión política a los de decisión económica; el pasaje de algunos centros del aparato estatal a la empresa; el pasaje de la sociedad política a la sociedad civil; la democracia económica, industrial; nuevos órganos de control (los llamados "consejos obreros"); paso del autogobierno a la autogestión".

3.- La diferencia entre "democracia formal" y "democracia sustancial".

"*... es necesario reconocer que en las dos expresiones "democracia formal" y "democracia sustancial" el término "democracia" tiene dos significados netamente distintos. En la primera indica un cierto conjunto de medios, como los son precisamente las reglas de procedimientos…, independientemente de la consideración de los fines, en la segunda indica un cierto conjunto de fines"*

"Ambos significados de democracia son históricamente legítimos. Pero la legitimidad histórica de su uso no autoriza ninguna ilación sobre la eventualidad de que tengan un elemento connotativo común. De esta falta de un elemento connotativo común es prueba la esterilidad del debate entre partidarios de las democracias liberales y partidarios de las democracias populares sobre la mayor o menor democraticidad de los respectivos

regímenes. Cada uno de los dos tipos de régimen es democrático según el significado de democracia pre - elegido por el defensor y no democrático según el significado pre - elegido por el adversario. El único punto en que los unos y los otros podrían convenir es que una democracia perfecta -hasta ahora en ningún lugar realizada, y por lo tanto utópica- debería ser al mismo tiempo formal y sustancial". (T. 1, p. 452).

Está claramente planteada la diferencia entre democracia formal y democracia sustancial, que conllevan significados distintos del concepto de democracia.

Plantea el "Diccionario de Política" que ambas concepciones son históricamente legítimas.

Democracia formal: la palabra "democracia", indica un cierto conjunto de medios, como lo son precisamente las reglas de procedimientos, independientemente de la consideración de los fines.

Democracia sustancial: la palabra "democracia" indica un cierto conjunto de fines.

Hay quienes plantean la mayor validez de la democracia formal y quienes plantean lo contrario.

Ambas formas de pensar podrían coincidir en reconocer “que una democracia perfecta -hasta ahora en ningún lugar realizada, y por lo tanto utópica- debería ser al mismo tiempo formal y sustancial”.

ESTEBAN ECHEVERRÍA

Tomaremos algunos pasajes referidos a la democracia del libro *El Dogma Socialista* de Esteban Echeverría para intentar aproximarnos a la idea de “Democracia” del autor.

Esteban Echeverría nació en 1805 y falleció en 1851, en Montevideo, donde vivía dada su oposición política al gobierno de Rosas.

Fue uno de los principales exponentes del romanticismo en Argentina.

Participó activamente de la Generación del 37.

Fue crítico del gobierno de Juan Manuel de Rosas y participó en la fundación de la Asociación de Mayo, sociedad secreta que buscaba promover ideales democráticos, republicanos y liberales.

Los siguientes párrafos hacen referencia a la idea de “Democracia” de Esteban Echeverría.

a) “*Siendo la democracia el Gobierno del Pueblo por sí mismo, exige la acción constante de todas las facultades del hombre y no podrá cimentarse sino con el auxilio de las luces y la moralidad.*

*Ella, partiendo del principio de la igualdad de clases, procura que se arraigue en las ideas, costumbres y sentimientos del pueblo y elabora sus leyes e instituciones de modo que tienden a extender y afianzar su predomi*nio". (p. 228).

b) "*La Asociación de la Joven Generación Argentina cree que la democracia existe en germen en nuestra generación*". (p. 228).

c) "*... la fórmula llamada hoy a presidir la política moderna consiste en la armonización de la individualidad con la generalidad o, en otros términos, de la libertad con la asociación*". (p. 240).

d) "*El camino para llegar a la libertad es la igualdad; y la libertad y la igualdad son los principios engendradores de la democra*cia". (p.189).

e) "*El principio democrático procurará hermanar las ideas fundamentales de la época, patria y humanidad, e intentará hacer que el movimiento progresivo de la nación marche conforme con el movimiento progresivo de la gran asociación humanitaria*". (p.190).

f) "*Sólo el pueblo es el origen y el creador de todo poder*". (p. 209).

g) "*La democracia es el régimen de la libertad, fundado sobre la igualdad de clases*". (p. 219).

h) "*La Democracia es el gobierno de las mayorías o el consentimiento uniforme de la razón de todos, obrando para la creación de la ley y para decidir soberanamente sobre todo aquello que interesa a la asociación.*

Ese consentimiento general y uniforme constituye la soberanía del pueblo". (p. 220).

Una síntesis del pensamiento de Echeverría

1. Define la democracia como un régimen.

2. Afirma que es el régimen que nos conviene y el único realizable.

3. Afirma la necesidad de constituir la Democracia.

4. Afirma que la Democracia existe en germen en nuestra sociedad.

5. Plantea consagrar los ánimos a la patria y afirmar la necesidad de los principios de igualdad, libertad y fraternidad entre los seres humanos.

6. Propone que la patria sea pensada como la gran asociación nacional.

7. Sostiene como ideas fundamentales: patria y humanidad; ideas a las que propone hermanar.

8. Formula como principios: patria, libertad, igualdad, fraternidad.

9. Afirma que la gran asociación nacional articula individuo y sociedad, lo particular y el conjunto.

10. Considera a la democracia como valor dinámico, no de rutina, sino de cambio.

11. Plantea que en una sociedad democrática sólo son dignos, sabios, virtuosos y acreedores de consideración los que propenden con sus fuerzas naturales al bien y prosperidad de la patria.

12. Asegura que la nacionalidad es sagrada. Ella fijará las reglas que deben regir sus relaciones entre sí y con los demás pueblos del mundo.

13. La Asociación de la Joven Generación Argentina cree que la Democracia existe en germen en nuestra sociedad.

14. Dice que cada generación retoñece el árbol de la esperanza del porvenir progresivo de los pueblos.

15. Confía en que la confraternidad de principios producirá la unión y fraternidad de todos los miembros de la familia argentina.

16. Plantea que nuestro punto de arranque y reunión será la Democracia.

17. Nuestra fórmula: todo por el pueblo y por la razón del pueblo.

18. Asegura que el pensamiento de mayo es el nuestro.

19. Reconoce la necesidad de armonizar individualidad con generalidad, la libertad con la asociación.

20. Plantea que: “Es nuestra regla en esto como en todo: a cada época, a cada hombre, a cada suceso, según su capacidad; a cada capacidad, según sus obras”.

Se espera de cada persona todo lo que su capacidad pueda aportar a la democracia y esa persona recibirá según las obras que con tal capacidad realice. De acuerdo a esta regla fundamental, la democracia es “fallida” si a las personas que trabajan con capacidad y honestidad no les alcanza lo que reciben como salario para vivir cómodamente; o sea, no se les retribuye en forma de salario lo que entregan

21. Afirma que la democracia es el régimen de la libertad, fundado sobre la igualdad de clases.

22. Sostiene que la Democracia no es el despotismo absoluto de las masas, ni de las mayorías; es el régimen de la razón.

23. Formula que la soberanía es el acto más grande y solemne de la razón de un pueblo libre.

24. Afirma que la democracia camina a la nivelación de las condiciones de vida.

Podemos articular de esta manera los principios que, consideramos, definen y constituyen la democracia:

a) La democracia es un régimen. Implica un sistema organizado con normas, pautas, procedimientos permitidos o no permitidos.

b) Gobierno del pueblo. Implica la pertenencia a un “nosotros”. Un nosotros (el pueblo) en el interior del cual a veces sucede lo que personalmente preferimos y otras veces no y que debemos acatar en tanto se trate de procedimientos democráticos.

c) Consagrar los ánimos a la patria y afirmar la necesidad de los principios de igualdad, libertad y fraternidad entre los seres humanos. Reconocimiento de una instancia superior (la Patria y la Humanidad) y de los principios de igualdad, solidaridad y fraternidad.

d) Parte del principio de la igualdad de clases, es decir, donde nadie es “superior” a otro por pertenencia o linaje.

e) La democracia armoniza lo individual con la generalidad, lo individual con la asociación. La asociación, es decir, lo compartido, lo conjunto, el planteo de objetivos comunes, no anula los derechos individuales, el reconocimiento e importancia del individuo y lo individual.

f) La democracia no admite el despotismo de ninguna especie; por ejemplo, de las mayorías. La democracia no es el despotismo absoluto de las masas, ni de las mayorías; es el régimen de la razón.

g) Democracia, valor dinámico, no de rutina, sino de cambio. La democracia está abierta al cambio. Un cambio plantea una diferencia y la democracia es el régimen que acepta y valora las diferencias. El cambio supone una constante crítica de la democracia respecto de sí misma. Un reconocimiento de falencias para subsanarlas.

h) "*Donde no hay libertad de pensamiento que lleva implícita la libertad de expresión; donde no hay sino un solo partido, donde todo movimiento independiente es reprimido y todo*

adversario desterrado, no se concibe un régimen socialista"[6].

Extendemos este criterio de Alfredo Palacios, vinculado al socialismo, a la idea general de democracia. Hay democracia si hay más de un partido político, si hay libertad de expresión, si se admiten movimientos independientes y se respeta a los adversarios.

i) La auténtica democracia es incompatible con lo que Alfredo Palacios designa libertad liberticida, por la cual el empleador tiene toda la libertad para contratar y el obrero se ve forzado a aceptar porque está en riesgo su supervivencia.

j) La democracia requiere de la acción organizada de los sindicatos y la libertad de estos para actuar, dentro de los cánones legítimos, sin medidas restrictivas que obstaculicen su accionar.

k) La democracia es incompatible con cualquier forma de esclavismo, y con cualquier forma de racismo.

[6] Palacios, Alfredo, *El Nuevo Derecho*, Fundación Víctor Oscar García Costa, Buenos Aires, Argentina, 2014, p. 24.

l) A trabajo igual debe corresponder salario igual, sin distinción de sexos ni de ningún otro tipo.

m) Las llamadas “listas negras” son incompatibles con la democracia.

n) La democracia debe ser “múltiple”, es decir, sostener la posibilidad de diferencias, de distintas posiciones en todas las áreas y debe articular esas diferencias manteniendo su estructura.

ñ) Los trabajadores organizados son los grandes propulsores de la democracia, participan activamente en su construcción y con su esfuerzo van creando una nueva forma de sociedad.

o) Corresponden a la democracia: salarios adecuados, no desocupación ni despidos, protección a la mujer embarazada, a la madre y al bebé.

p) La democracia en su expresión más lograda articula su fundamento formal con su fundamento sustancial.

q) Isonomía, igualdad frente a las leyes.

r) Son admitidos en los cargos públicos todos los ciudadanos, excepto los privados de los derechos civiles luego de un procedimiento judicial.

s) Democracia moderna, definida como un régimen policrático, opuesto al régimen monocrático.

t) Visibilidad del poder. Norberto Bobbio plantea: "*El gobierno democrático es el gobierno del poder público ante el público*"[7]. El vocablo "público" corresponde a la esfera que se contrapone a la privada. Corresponde, también a acción "manifiesta", "aparente, en oposición a "oculta", "invisible", "secreta".

Como ya hemos planteado, la concepción de "democracia" a la que adscribimos no es neutra ni pretende tener validez de verdad universal.

[7] Bobbio, Norberto, *Democracia y secreto*, México, Fondo de Cultura Económica, 2011, p.17.

Más bien, supone una toma de posición y asunción de valor que pueden desprenderse (pensamos que sin mayor dificultad) de las páginas que hemos elaborado.

Es a partir de tal definición que estudiaremos, en el tema “aparato psíquico”, cuáles son los rasgos de personalidad que coadyuvan a la construcción y profundización de ese bien tan preciado que es la democracia.

APARATO PSÍQUICO

Queremos aclarar que para presentar la cuestión del aparato psíquico, tomaremos un libro escrito por nosotros: *Freud. Una aproximación a la formación profesional y la práctica docente*[8].

Dado que este libro fue escrito por nosotros, nos permitiremos la licencia de hacer citas textuales (con algunos arreglos, tal vez) de las partes de su contenido que se refieran a los temas planteados.

Desarrollaremos esta parte del presente texto siguiendo, especialmente, la teoría freudiana en los aspectos que, consideramos, nos brinda elementos para llevar a cabo la intención que nos proponemos.

Algo queremos decir desde el principio.

No hablaremos de “personas compatibles con la democracia” y de “personas incompatibles con la democracia”, aunque, tal vez, a veces, eso parezca por la forma de redacción de las frases.

[8] Rivelis, Guillermo, *Freud. Una aproximación a la formación profesional y la práctica docente*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Noveduc, 2012.

Hablaremos, antes bien, de “funcionamientos psíquicos compatibles con la democracia” y de “funcionamientos psíquicos incompatibles con la democracia”.

Hacemos esto, en la convicción de que todos los seres humanos tenemos algo (o mucho) de ambos funcionamientos.

La cuestión es la proporción de unos y otros en cada persona.

Y, fundamentalmente, del trabajo que cada persona realiza (o no) para hacer prevalecer los funcionamientos más saludables, compatibles con la democracia.

De ninguna manera consideramos que una patología psíquica determinada inhabilita a una persona para participar de una vida en democracia (salvo excepciones que tienen que ver fundamentalmente con perversiones sociales y psicopatías).

Los procedimientos compatibles con la democracia o incompatibles con la misma son los que se utilizan, también, en los vínculos personales en general, de amistad, de pareja, de familia, grupales, laborales. Hacen de los mismos, de tal manera, vínculos de características democráticas o vínculos de características antidemocráticas.

PRIMERA TÓPICA

Uno de los sistemas es el **inconsciente** y el otro, el **preconsciente-consciente**.

El **sistema inconsciente (Icc)** está separado del **subsistema preconsciente (Prec)** por la barrera de la **represión** y está formado por representaciones que nunca han accedido al sistema **preconsciente-consciente** o que accedieron a él, pero fueron reprimidas.

Consideremos las representaciones que accedieron al **sistema preconsciente-consciente** y fueron reprimidas. ¿Por qué fueron reprimidas? Porque entraron en contradicción con los contenidos del **sistema preconsciente-consciente** (ejemplos: ciertos deseos sexuales y deseos hostilmente connotados). La representación inconsciente (fantasía o fantasma) es representación de deseo. Los deseos del sistema inconsciente pueden producir **angustia** en el sistema preconsciente-consciente, dado que entran en contradicción con las representaciones de este último. Es por eso que actúa la represión (Freud dirá que son incompatibles con las representaciones del “yo oficial”, o sea con la parte preconsciente-consciente de la personalidad que los seres humanos asumimos como propia, es decir, como siendo nosotros).

SEGUNDA TÓPICA

La segunda tópica (segunda teoría del aparato psíquico) reformula la primera, no la contradice ni la anula.

Las instancias de la segunda tópica son: ello, yo y superyó.

ELLO

El **ello** es la instancia constituida por representaciones inconscientes. Es el polo pulsional de la personalidad. Residen en el ello la tendencia pulsional erótica (vinculada a la pulsión de vida) y la tendencia pulsional tanática (vinculada a la pulsión de muerte).

Los contenidos del “ello” son contenidos reprimidos.

Además, el ello tiene un contenido hereditario, esto es, representaciones primordiales o esquemas adquiridos en determinados momentos de la historia de la humanidad. Estas representaciones constituyen una especie de reservorio de la historia de la humanidad. Yoes antiguos, dice Freud. Tipos de modalidades de relación, modos de percibir y pensar (yoicas en su momento) que fueron reprimidos y sustituidos por otros. El “ello” hereditario alberga en su interior los restos de innumerables existencias-yo.

Al nacer somos puramente “ello”. A partir de allí, por el contacto humano y paulatinamente con aspectos de la realidad, se va diferenciando y generando el “yo”.

El “ello” está ganado por el principio del placer, su finalidad es la realización de los deseos que alberga.

YO

El “yo” es la instancia que regula la relación con la realidad.

El “yo”, plantea Freud, está sometido a un triple vasallaje: los requerimientos del ello, los imperativos del superyó y las exigencias de la realidad.

Entre estos tres poderes tiene que moverse, mediar para poder pensar y actuar de acuerdo al principio que lo rige, el principio de realidad.

SUPERYÓ

Es la instancia de la personalidad encargada de controlar al “yo” (del cual nace, se desprende y se diferencia) y actuar como juez o censor.

El superyó es una formación necesaria en la vida de los seres humanos porque permite autorregular la conducta.

El problema existe cuando este “superyó” es sobreexigente, sádico a veces, en su relación con el ”yo”, descalificándolo continuamente.

O bien, cuando es demasiado lábil con lo cual no funciona bien en la necesidad de autocontrol.

Freud reconoce en el “superyó” tres funciones: conciencia moral, autoobservación y formación de ideales.

Respecto de la primera función, podemos decir que el “superyó” observa al “yo”, lo enjuicia, lo censura, juzga sus pensamientos y acciones, lo aprueba o no.

Por la función de conciencia moral pondera lo que está bien y lo que está mal, lo adecuado y lo inadecuado.

En cuanto a la formación de ideales, el “superyó” aloja las metas, las direcciones, los objetivos que las personas nos planteamos.

SEXUALIDAD

Se lee en el Diccionario de Psicoanálisis: "*En la experiencia y en la teoría psicoanalíticas, la palabra sexualidad no designa solamente las actividades y el placer dependientes del funcionamiento del aparato genital, sino toda una serie de excitaciones y de actividades, existentes desde la infancia, que introducen un placer que no puede reducirse a la satisfacción de una necesidad fisiológica fundamental (respiración, hambre, función excretora, etc.) y que se encuentran también a título de componentes de la forma llamada normal del amor sexual*"[9].

La sexualidad implica la búsqueda de placer en sí mismo.

Cualquier parte del cuerpo puede ser una fuente de placer.

En el ser humano, la sexualidad no está regulada por el instinto que implica fines, objetos, modalidades fijos de relación.

La sexualidad se vincula a la pulsión (pulsión sexual) porque el objeto, las metas, las formas de vinculación son contingentes, varían de una persona a otra.

[9] Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand, *Diccionario de Psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 2021, p.401.

PULSIÓN

El “Diccionario de Psicoanálisis” define **pulsión** como “*el proceso dinámico consistente en un impulso (carga energética, factor de motilidad) que hace tender al organismo hacia un fin. Según Freud, una pulsión tiene su origen en una excitación corporal (estado de tensión), su fin es suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional; gracias al objeto, la pulsión puede alcanzar su fin*”[10].

Cabe consignar que el “objeto” puede ser una persona, un “sujeto”.

Freud distingue “pulsión” de “instinto” en tanto en la pulsión el objeto y la meta no están predeterminados como en el instinto, sino que son contingentes. Se construyen.

Freud dirá que la meta de una pulsión puede ser pasiva (tener esa apariencia), por ejemplo en el masoquismo, pero dirá que la libido es siempre activa. De hecho, se requiere mucha actividad corporal y mental para quedarse en un lugar en donde se recibe castigo físico o moral, que para huir de allí (si esto es objetivamente posible) respondiendo a la tendencia a la autoconservación.

[10] Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand, *op. cit.*, p. 324.

Freud estableció una primera dualidad pulsional: **pulsiones de autoconservación** (vinculadas al mantenimiento de la vida) y **pulsiones sexuales**.

Luego, englobó a ambas en una sola categoría a la que denominó **pulsiones de vida o Eros**.

Opuso a las pulsiones de vida, las **pulsiones de muerte**, estableciendo una nueva dualidad pulsional.

Las pulsiones de vida tienden a la construcción y a la síntesis.

Las pulsiones de muerte tienden a la destrucción y a la agresión.

Todos los seres humanos tenemos ambos tipos de pulsiones.

En cada acontecimiento humano podemos distinguir la participación de pulsiones de vida y pulsiones de muerte.

El funcionamiento psíquico, en general, cuenta con estas pulsiones intrincadas (mezcladas).

Cuando esta intrincación o mezcla se debilita, la pulsión de muerte se “suelta” y actúa por sí misma produciendo actos y situaciones cargadas de agresividad.

En el intrincamiento pulsional se regula el funcionamiento psíquico.

Entonces, la cuestión no es la presencia o ausencia de una de las pulsiones, sino el predominio de una u otra.

Da lugar a un funcionamiento más saludable del aparato psíquico el predominio de la pulsión de vida.

Es importante incorporar el concepto de “pulsiones parciales”.

Leemos en el Diccionario de Psicoanálisis: *“Se designan con este término los elementos últimos a los que llega el psicoanálisis en el análisis de la sexualidad. Cada uno de estos elementos viene especificado por una fuente (por ejemplo, pulsión oral, pulsión anal) y un fin (por ejemplo, pulsión de ver, pulsión de apoderamiento).*

Las pulsiones parciales funcionan al principio independientemente y tienden a unirse en las diferentes organizaciones libidinales.

La acción de las pulsiones parciales en el niño puede observarse en las actividades sexuales y en el adulto en forma de placeres preliminares al acto sexual y en las perversiones"[11].

Freud dirá que la sexualidad del niño es perversa polimorfa; es decir, perversa en múltiples formas.

Esto no quiere decir que el niño sea un perverso. El niño es un niño y transita su sexualidad por medio de las pulsiones parciales.

Freud plantea el término "perverso" porque si estas pulsiones parciales se llevan a la práctica en la vida adulta en forma independiente o como un fin en sí mismo, entonces esa persona adulta es definida como perversa.

Por ejemplo, constituiría una perversión la sexualidad de un adulto que consistiera en "mirar espiando" la vida sexual de otras personas.

En la fase genital, las pulsiones parciales se unifican bajo la primacía de la genitalidad.

[11] Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand, op. cit. p 381

De hecho, forman parte de una relación sexual mediante lo que se denomina “placer previo”; es decir (tocamiento, miramiento, etc.) como placer que antecede y potencia al acto sexual que se considere el punto máximo (coito, otras formas de penetración, otras formas en tanto son compartidas como fin último por las personas que participan de la relación).

LIBIDO

Libido es el término utilizado por Freud para designar la energía sexual.

En el “Diccionario de Psicoanálisis” podemos leer: “*Energía postulada por Freud como sustrato de las transformaciones de la pulsión sexual en cuanto al objeto (desplazamiento de la catexis), en cuanto a la meta (por ejemplo, sublimación) y en cuanto a la fuente de excitación sexual (diversidad de las zonas erógenas)*”[12].

Respecto de **zona erógena**: “*Toda región del revestimiento cutáneo-mucoso susceptible de ser asiento de una excitación de tipo sexual. De un modo específico, ciertas regiones que son funcionalmente asiento de tal excitación: zona oral, anal, uretro-genital, pezón”*[13].

[12] Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand, *op. cit.*, p. 210.
[13] Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand, *op. cit.*, p. 475.

Es decir, que el cuerpo entero puede ser zona erógena y existen partes privilegiadas de él.

Alrededor de algunas de ellas se organizan las distintas fases de evolución de la libido.

Es muy importante la consideración que hace Freud de la posibilidad de cualquier parte del cuerpo de actuar como zona erógena porque permite ampliar de manera muy rica la capacidad y modalidad de placer de los seres humanos.

PRINCIPIOS DEL FUNCIONAMIENTO PSÍQUICO

El **principio de placer** caracteriza al sistema inconsciente; el **principio de realidad,** al sistema preconsciente-consciente.

El sistema inconsciente (principio de placer) tiende a la realización inmediata, a la búsqueda inmediata de satisfacción sin miramientos respecto de la realidad exterior.

El funcionamiento a cielo abierto de este principio nos pone en riesgo; con tal de obtener satisfacción, no contemplamos obstáculos.

Es un principio que funciona sin límites, es contra-cultural. Podríamos defecar en cualquier lado, expresar y llevar a cabo sin control intenciones impregnadas de hostilidad, dar rienda suelta a diversas pulsiones parciales (pregenitales), entre otras tantas cosas que constituyen placer en el sistema inconsciente.

En cuanto tenemos constituido el sistema preconsciente- consciente, estas actividades pulsionales directas producen angustia en este sistema (lo que es placer en un sistema es displacer en el otro).

Cuando los dos sistemas actúan en **discordancia**, el sistema preconsciente-consciente trabaja para que no se exprese el deseo inconsciente (mediante lo que se denomina “represión”) y la única forma en que el deseo (nudo del principio de placer) logra expresarse es ocultándose (y manifestándose) a través de las formaciones del inconsciente, constituyendo lo que se denomina una contrainvestidura, es decir una investidura que actúa impidiendo manifestarse tal cual es a la representación inconsciente (que es representación de deseo) y al mismo tiempo la expresa en forma disfrazada (para que pueda ser tolerada por el sistema preconsciente-consciente).

El síntoma de origen psíquico es un ejemplo de formación del inconsciente.

En los casos de discordancia entre sistemas, **el principio de realidad coacciona sofocando al principio de placer**.

Puede suceder que ambos sistemas funcionen en **colaboración intersistémica**.

Entonces, el principio de realidad cumple la función para la cual nació.

Orienta la búsqueda de satisfacción por canales posibles, en consideración de la realidad exterior y de los límites que el propio “yo” tiene para la acción.

El principio de realidad caracteriza al sistema preconsciente-consciente y ofrece al sistema inconsciente rodeos y formas no tan directas para que la satisfacción sea posible (si bien no de manera inmediata como quisiera el sistema inconsciente y de la manera en que existe como representación de deseo).

Por ejemplo, un padre autoritario, maltratador, irrespetuoso puede provocar en el hijo el deseo hostil de agredirlo físicamente.

El principio de realidad orientará para que, por ejemplo, el hijo lo “destrone”, es decir, que no tome como válidas sus palabras y sus acciones y pueda, además, dejar de estar sometido a ese padre.

El **principio de constancia** es la noción usada por Freud para designar la tendencia del aparato psíquico a dejar las cosas como están; es decir, evita que la tensión, la excitación aumenten y nos protege también de bruscas disminuciones.

El aumento de tensión supone la necesidad de hacer algo con ella, tener que elaborar, trabajar, complejizar el psiquismo a los efectos de resolverla.

Podemos pensar esto en la relación de objeto, cuando aumenta la tensión y eso nos lleva a generar acciones que permitan considerarla y resolverla.

Podemos pensar, también, en el plano intelectual.

Una pregunta, un interrogante, un cuestionamiento, la propuesta de un tema nuevo aumentan la tensión, convocan nuestra atención, despiertan curiosidad e interés.

El psiquismo (es decir, el sujeto) puede hacerse cargo de este aumento de tensión o procurar desconocerlo.

La tendencia a la constancia nos lleva a intentar rechazar el aumento de tensión, a desconocer lo nuevo que pondrá en cuestión lo ya sabido.

Tenderá a mantener el equilibrio previamente logrado.

En este caso, se produce una situación **narcisista**.

A mayor narcisismo, menor relación de objeto. A mayor relación de objeto, menor narcisismo.

Hay, en lo que estamos considerando como principio de constancia, una negativa a que el **yo** se modifique como consecuencia de relacionarse con un nuevo **objeto** (o con una nueva modalidad o aspecto nuevo del objeto).

Es diferente si el aparato psíquico (el sujeto) acepta la situación, registra la diferencia y trabaja con ella; en este caso intenta aprender lo nuevo.

Para hacer esto, el psiquismo procede en contra de la tendencia a la constancia.

En “Más allá del principio de placer”, un texto publicado en 1920, Freud expone el principio de **compulsión de repetición**.

La compulsión de repetición está en la base de las conductas adictivas.

Lo que se repite suele ser displacentero, doloroso; el fundamento de la repetición no es la obtención de un placer.

La persona que padece este funcionamiento puede creer erróneamente que está buscando un placer.

Esto es así porque la conducta adictiva puede ir acompañada de una sensación placentera, sumamente efímera, fugaz y habitualmente seguida de decepción.

Una diferencia fundamental consiste en que las acciones emprendidas con predominio del principio de compulsión de repetición no logran satisfacción ni calma; se dirigen a la obtención de un objeto; pero, en tanto predomina la compulsión de repetición el objeto buscado “pide” cada vez más objeto.

Además, dado que el principio de compulsión de repetición no se continúa con el principio de realidad (como sí lo hace el principio de placer), el sujeto no puede evitar la acción porque nada de la realidad puede ponerlo en “alerta”.

Una acción regida por el principio de placer puede dejar de realizarse si el principio de realidad informa que es inconveniente y que en caso de llevarse a cabo produciría un displacer superior al placer buscado.

Cuando la acción está signada por el principio de compulsión de repetición, la realidad queda momentáneamente desconsiderada o descalificada.

En el instante de la realización, el sujeto se comporta como si no existiera otra cosa más que lo que está por hacer.

La idea implícita es “ahora es esto”, no importa después (por ejemplo, ante la mesa de juego, lo único que existe para el sujeto es eso; desaparece, o es desconsiderada o descalificada la necesidad de contar con dinero para el día siguiente).

En el mismo texto, Freud presenta otro principio al que llama **principio de nirvana** y define como la tendencia del aparato psíquico a expulsar de sí toda tensión.

Suele homologarse al principio de constancia, pero es un error.

El principio de constancia busca mantener la tensión constante.

El principio de nirvana busca reducirla a cero.

NARCISISMO

El Diccionario de Psicoanálisis define: "*Narcisismo: en alusión al mito de Narciso, amor a la imagen de sí mismo*"[14].

Son complejos los desarrollos que realiza Freud sobre "narcisismo".

En nuestra lectura de Freud, diferenciamos:

- Narcisismo original o primitivo: corresponde a la forma de vida del niño anterior a la diferenciación yo - objeto. Se corresponde con la primera fase oral y el yo placer y el yo de placer purificado (conceptos que seguidamente desarrollaremos). Lo que está vigente es un cuerpo fragmentado; es decir, una falta de sensación de un cuerpo uno solo, es decir de un cuerpo unificado.
- Narcisismo primario: es el estado que se produce como consecuencia de una nueva acción psíquica consistente en la integración (psíquica) de los fragmentos corporales en una unidad corporal y en la concomitante construcción y diferenciación yo - objeto.

[14] Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand, *op. cit.*, p. 228.

- Narcisismo secundario: es el que, una vez constituida la diferencia yo - objeto, inviste (carga, catectiza) un objeto y luego vuelve a retrotraer esta carga sobre el propio “yo” (que ya es yo de realidad definitivo, concepto que también desarrollaremos).

Es el narcisismo secundario el que, por exceso, puede dificultar la relación yo - objeto; es decir, dificultar la “relación de objeto”.

En la vida ocurren muchas situaciones que nos llevan a retracciones narcisísticas; momentos en los que nos desinteresados transitoriamente del mundo (un ejemplo de ello es lo que ocurre durante un proceso de enfermedad, en el que nos retraemos sobre nosotros mismos, nuestro dolor, nuestra preocupación y nos ocupamos casi exclusivamente de nuestro propio cuerpo en detrimento de nuestra relación con el mundo; otro ejemplo, es el proceso de duelo).

A partir de la posibilidad de narcisismo secundario, a partir del inicio del “yo de realidad definitivo”, es decir, a partir de la constitución y diferenciación del “yo” y del “objeto”, se genera una relación inversamente proporcional entre narcisismo y relación de objeto. A mayor narcisismo, menor relación de objeto; a menor narcisismo, mayor relación de objeto.

En tanto el narcisismo secundario es retiro de la investidura (carga, catexis) de “objeto” y depositación de esa investidura sobre el propio “yo”, menos investido (menos cargado, menos catectizado) está el “objeto”. Y cuanto más investido está el objeto menos investido (narcisísticamente) está el “yo”.

El equilibrio es delicado.

La excesiva concentración de la libido (energía) sobre el propio “yo”, supone desinterés por el afuera que está poblado de “objetos” con los que la relación, en tal caso, es escasa.

Si la libido se volcara totalmente o casi exclusivamente sobre el “objeto”, nos quedaríamos sin investidura del “yo” y, por lo tanto, sin suficiente “yo” como para volver a investir “objetos”; una especie de disolución del “yo” en ese “objeto” (algo así como una “fusión” del “yo” en el “objeto”).

Una cosa es que esta fusión sea permanente y otra distinta es si se producen transitoriamente momentos de fusión del “yo” con algún “objeto”, momentos de compenetración máxima con ese “objeto” para posteriormente salir de dicha fusión.

Del mismo modo, la retracción libidinal sobre el “yo” en términos permanentes, dejaría al “yo” desconectado con el afuera. Esto, en un extremo

podría conducirlo a la muerte (por ejemplo, por no alimentarse, porque el alimento es “objeto”, viene de afuera).

Ciertas retracciones yoicas transitorias suelen ser necesarias en algunos momentos de la vida.

En términos generales podemos decir que hay un estado narcisista (narcisismo secundario) cuando afianzados en determinada forma de funcionamiento, en determinada modalidad de relación de objeto, nos negamos a cuestionarla, a modificarla, a adecuarla a determinadas circunstancias, a ampliarla (es decir, a enriquecer el “yo” con nuevas relaciones de objeto).

También es importante destacar la existencia de relaciones de objeto fuertemente connotadas de narcisismo. Esto es así cuando la relación con el “objeto” (una persona, una parte o aspecto del mundo exterior) se dirige casi exclusivamente a la resolución del propio interés, de la propia necesidad, sin consideración del interés y necesidad del “objeto” (en caso de ser una persona) y de su integridad (tanto si es una persona como una parte o aspecto del mundo exterior).

FIJACIÓN

Leemos en el Diccionario de Psicoanálisis: *"La fijación hace que la libido se una fuertemente a personas o imagos, reproduzca un determinado modo de satisfacción, permanezca organizada según la estructura característica de una de sus fases evolutivas…"*[15].

Agregamos que la fijación también alude a una determinada modalidad de relación de objeto que hace que cada nueva relación de objeto se haga según el modelo de la relación de objeto al que se permanece fijado.

Aclaramos que las fases libidinales que a continuación desarrollaremos, tomando como base lo estudiado por Freud, constituyen estructuras susceptibles de ser motivos de fijaciones.

Cuando hablamos de democracia, su construcción, permanencia y reconstrucción cotidiana nos referimos al compromiso de las personas adultas.

Las fases libidinales se refieren al desarrollo psíquico de los niños.

[15] Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand, *op. cit.*, p. 156.

Por lo tanto, cuando pensemos en la compatibilidad o no con la democracia de determinados funcionamientos psíquicos estaremos haciendo referencia a la manera y consecuencia de las fijaciones (cuando las haya) en los adultos.

1.- **Aparato psíquico y su relación con la democracia en lo que respecta a las fases libidinales y al procesamiento de las mismas.**

CONCEPTO DE FASE LIBIDINAL (FASE LIBIDINOSA)

El Diccionario de Psicoanálisis define así **fase libidinosa**: "*Etapa del desarrollo del niño caracterizada por una organización, más o menos patente, de la libido bajo la primacía de una zona erógena y por el predominio de un modo de relación de objeto*"[16].

Cabe consignar que Freud denomina "pulsiones parciales" a las que se apoyan en una zona erógena determinada distinta de la genital.

Cuando se establece la primacía de la zona genital es cuando se unifican las pulsiones parciales a los fines de la genitalidad.

[16] Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand, *op. cit.*, p. 150.

De hecho, en una relación sexual entre dos personas a primacía de la genitalidad, entran en juego las otras zonas erógenas y, potencialmente, el cuerpo entero.

Todo el placer asociado a las zonas erógenas (inclusive la zona genital, pero anterior al coito o tipo de penetración o acción culminante de que se trate) es denominado por Freud placer previo o preliminar en tanto prepara para el acto sexual propiamente dicho o el acto sentido como equivalente del mismo en tanto culminación.

Las edades correspondientes a cada fase son relativas; no así, su orden de sucesión:

- **Fase oral**

Es la primera.

Se extiende desde el nacimiento hasta el año y medio o dos años, aproximadamente.

El placer sexual está fundamentalmente ligado a la excitación de la actividad bucal y los labios.

La actividad de nutrición es la base de la cual se desprende la sexualidad oral y proporciona las significaciones en las que se expresa la **relación de objeto: comer, ser comido (fin incorporativo)**.

Podemos observar en los bebés una actividad que se correspondería con el intento de comer al otro.

Pensemos, también, en algunas expresiones que nos surgen ante un bebé, tales como “me lo comería”.

El “Yo” en esta fase es, en principio, elemental.

El “**yo placer**”, consistente en que el bebé encuentra en sí mismo el placer (chupeteo con sus labios). El mundo exterior le es indiferente, como si no existiera. El bebé no ha registrado el mundo todavía**, no ha registrado a su mamá (o persona que ocupe ese lugar).**

El “yo de placer purificado”, que homologa todo lo placentero con sí mismo y todo lo doloroso con lo exterior.

Ahora, el medio exterior no es indiferente, sino que es registrado como doloroso. Se trata de un medio exterior no constituido aún en “objeto”. Es

anterior a cualquier definición clara y ajustada a la realidad entre el “yo” y un “no-yo”. A ese algo indeterminado el “yo” le adjudica todo lo que no resulta placentero.

Entonces, el medio externo es, en principio, algógeno, hostil. Según el bebé, la luz que lastima es exterior (distinto al “yo”). El dolor de panza es exterior. El biberón que calma es él mismo (“yo”).

Alrededor de los seis meses (en la actualidad, dada la estimulación suministrada a los bebés, probablemente antes) ocurre un gran cambio.

El bebé empieza a reconocer que aquello que lo calma, que lo satisface, viene de afuera.

El mundo externo, entonces, no es ya sólo productor de dolor, sino que posee (ese “no-yo”) lo que él necesita para vivir.

El bebé empieza a tomar conocimiento de su dependencia.

Puede observarse que los bebés pasan por un período de depresión (la “depresión de los seis meses”).

Freud plantea que el bebé pierde la fantasía de omnipotencia (pérdida que implica un importante progreso psíquico) que le hacía creer que él se bastaba a sí mismo.

Observa el bebé que es otro quien tiene lo que él precisa.

Se da cuenta de su debilidad y eso lo asusta y deprime. Incluso, siente hacia ese "otro" sentimientos que en la adultez podemos atribuir a la envidia.

Es un momento sumamente importante porque allí se origina en los seres humanos lo que luego será la conciencia de la necesidad que tenemos de otros, de vivir en una comunidad, de ser seres sociales.

En este momento, dice Freud, nace el "**yo de realidad definitivo**", que podrá distinguir cada vez más claramente el "adentro" y el "afuera".

De esta manera "yo" ("yo de realidad definitivo") y "objeto" se constituyen y se diferencian (se constituyen diferenciándose).

En ese momento, ante el dolor de panza, el bebé llora, pero no como pura descarga; llora para llamar a su mamá que es quien posee el medio para calmarlo.

El llanto es, entonces, una de las primeras formas de comunicación humana.

¿Cómo han ido evolucionando los sentimientos del bebé hacia “lo otro”, hacia el “mundo”, hacia el “objeto”?

Primero, i**ndiferencia**; lo otro no existe (yo placer).

Luego, **sentimiento de dolor**; lo “otro”, aún no reconocido como mundo exterior, como objeto, es algógeno; se asocia un **sentimiento hostil** (yo de placer purificado).

Luego, el objeto es reconocido (yo y objeto se construyen y se diferencian). Es en el contexto del yo de realidad definitivo, cuando el bebé percibe que “otro” (la mamá o quien ocupe ese lugar) es poseedor de lo que él necesita para vivir. Siente **enojo**, por la pérdida de la fantasía de omnipotencia; siente **envidia**, porque otro es poseedor del bien necesario; siente **temor**, ante el alejamiento de la persona poseedora del bien que necesita; siente **odio** por su precariedad y los atributos de ese “otro”. Enojo, envidia, temor, odio son estados emocionales del bebé. Al pensar esos estados con términos adecuados a la vida adulta, es cuando los designamos como “enojo”, “envidia”, “temor”, “odio”. Los “siente” el bebé, pero los nombramos con términos que

caracterizan a la vida adulta cuando las emociones corresponden (relativamente) a esos estados del bebé.

Con ayuda de su mamá, que le asegura su presencia cuando la necesita, que le brinda seguridad en la protección, el bebé podrá sentirse complacido en ese vínculo, sentirá **gratitud**, sentirá **amor**.

El amor es, por lo tanto, una construcción psíquica compleja y posterior a otros sentimientos más elementales y primarios.

El amor y la gratitud son sentimientos más elaborados que la indiferencia, el enojo, el odio, la envidia; requieren de un psiquismo más desarrollado.

Abraham, estudioso de Freud, propuso dividir la fase en **primera oral** (vinculada a la succión) y segunda **fase oral** (oral sádica, vinculada a la mordedura como consecuencia de la salida de los dientes). Si se correlaciona con la evolución del “yo”, el yo placer y el yo placer purificado corresponden a la primera fase oral y con el inicio del yo de realidad definitivo da comienzo la segunda fase oral.

En esta segunda fase oral, junto con la constitución de la diferencia yo-objeto, se inicia la **ambivalencia** que consiste en que, con relación a un mismo

objeto, existen en el sujeto, en forma simultánea, tendencias, actitudes y sentimientos opuestos, especialmente amor y odio.

La primera fase oral no podría ser ambivalente porque en ella no se han constituido y diferenciado yo y objeto, es decir, no se ha dado la condición necesaria para que exista ambivalencia.

El objeto, recién constituido, descubierto y diferenciado es susceptible de envidia en tanto posee lo que el yo necesita para vivir (el antecedente es el dolor sentido como viniendo de un exterior no constituido aún en “objeto” de la primera fase oral, estando vigente el **yo de placer purificado**) y se constituye en objeto de amor en tanto que es el objeto que alimenta, cuida, protege.

Esto ocurre en el contexto de instalación del **yo de realidad definitivo**.

El conflicto de ambivalencia, que aparece en la segunda fase oral, se continúa con distintos contenidos en la fase sádico-anal y en la fase fálica, siendo posible su superación en la fase u organización genital.

Entonces, ¿qué podemos inferir acerca de la relación entre la fijación a mecanismos de la fase oral y la democracia (según el criterio que adoptamos para definirla)?

En principio: la fijación a la primera fase oral no es compatible con la participación en democracia.

Pensemos que el mundo exterior está desconocido por el yo de placer.

Obviamente, la democracia es un régimen definido de gobierno, un “afuera” respecto del sujeto.

Mal podrían interesarse y hacer por ese afuera, que es la democracia, mecanismos que se corresponden a un momento de la evolución en el cual ese afuera no existe.

Respecto de fijaciones al momento de predominio del yo de placer purificado, podemos decir que tienden a caracterizar funcionamientos psíquicos de personas adultas que se atribuyen todo lo bueno y “depositan” todo lo malo en el afuera.

Esa persona no se siente responsable de ningún problema existente porque es el medio exterior el portador del mal.

Lamentablemente, observamos, en muchas personas adultas en general y muchos políticos en particular, mecanismos de este tipo.

Todo lo bueno está en ellos y todo lo malo, generador de conflictos, en los otros.

Peligroso funcionamiento en todo medio humano y muy particularmente en el ámbito político y en las esferas de gobierno.

Funcionamiento claramente incompatible con la democracia.

Tomamos estos dos requisitos planteados por Esteban Echeverría:

- La democracia es un régimen. Implica un sistema organizado con normas, pautas, procedimientos permitidos o no permitidos.

- Gobierno del pueblo. Implica la pertenencia a un "nosotros". Un nosotros (el pueblo) en el interior del cual a veces sucede lo que personalmente preferimos y otras veces no y que debemos acatar en tanto se trate de procedimientos democráticos.

Podemos concluir con facilidad que los funcionamientos a los que nos acabamos de referir no tienen la menor posibilidad de reconocer y respetar un régimen (medio exterior) con un sistema organizado de normas.

Tampoco de configurar un “nosotros”, centrados como están en el propio yo (yo de placer y yo de placer purificado).

Desde tales definiciones “yo” no existen “otros” bien intencionados con los cuales configurar un “nosotros” con fines compartidos.

Si el punto (o puntos) de “fijación” tienen lugar en el principio del yo de realidad definitivo, nos encontraremos con una persona adulta imbuida de odio y envidia.

“*Es nuestra regla en esto como en todo: a cada época, a cada hombre, a cada suceso, según su capacidad; a cada capacidad, según sus obras”*[17].

“Consagrar los ánimos a la patria y afirmar la necesidad de los principios de igualdad, libertad y fraternidad entre los hombres. Reconocimiento de una instancia superior (la Patria y la Humanidad) y de los principios de igualdad, solidaridad y fraternidad”[18].

Son expresiones de Esteban Echeverría.

[17] Esteban Echeverría, *El Dogma Socialista*, Del Nuevo Extremo, 2010, p. 238.
[18] Esteban Echeverría, *op. cit.*,

No es difícil inferir de ellas que la democracia no se construye con odio y envidia.

Los principios de igualdad, libertad y fraternidad entre los seres humanos son principios de amor.

Entendemos que de un amor constituido y no recién instalado como el del inicio del yo de realidad definitivo.

Lo mismo vale para el acto de justicia expresado en el primero de los dos párrafos reproducidos.

De todos modos, este inicio del yo de placer definitivo inaugura la posibilidad de amor y gratitud que están en la base de ambas expresiones de Esteban Echeverría.

Escribimos anteriormente: La actividad de nutrición es la base de la cual se desprende la sexualidad oral y proporciona las significaciones en las que se expresa la **relación de objeto: comer, ser comido (fin incorporativo)**.

El fin incorporativo vuelve compleja la posibilidad democrática en este punto de fijación.

Cuando el fin incorporativo consiste en la incorporación a uno mismo de lo que hay en el mundo exterior (reconocido o no como tal) pone a la persona adulta en situación de voracidad.

¿Qué quiere incorporar? Todo.

Escuchamos a menudo en líderes políticos la expresión “vamos por todo”.

Expresión y actitudes concomitantes reñidas con la idea de democracia.

“Vamos por todo” conduce a quedar siendo los únicos, porque los demás no tienen nada.

“*La democracia, pues, no es el despotismo absoluto de las masas, ni de las mayorías; es el régimen de la razón*[19]*”* plantea Esteban Echeverría.

El “vamos por todo” supone de hecho una situación despótica y agresiva.

“Vamos por todo”, nos “comemos” todo, incorporamos todo.

[19] Esteban Echeverría, *op. cit.*, p. 222.

Cuando la incorporación tiene un fin pasivo implica “ser comido” por otro, en términos vinculares más reales consiste en “ser absorbido”, “ser chupado”; es decir, quedar a disposición de ese otro que ha englobado a ese “yo” en sí mismo, lo maneja, lo manipula, lo hace trabajar para su propio proyecto.

“O te comés todo o te comen”, expresión difundida.

Esto es, a veces, muy visible y otras funciona en forma encubierta o disimulada.

Con el yo de realidad definitivo nace el sentimiento ambivalente.

La ambivalencia significa tener sentimientos contradictorios (especialmente, amor y odio) hacia el mismo objeto.

No es ambivalencia sentir amor hacia un objeto y odio hacia otro.

El conflicto de ambivalencia complica la participación en la vida democrática por la falta de definición afectiva que implica respecto de aquellos que dedican sus esfuerzos a la construcción de la democracia.

La ambigüedad que implica el conflicto de ambivalencia puede vincularse con la democracia, resolviéndose de una u otra manera (amor - odio) según la

conveniencia o inconveniencia para la persona sujeta a ambivalencia de ciertas definiciones del sistema democrático.

No es compatible con la democracia ni el odio porque lo resuelto no conforma a los propios intereses ni el amor causado por definiciones que sí conforman a los propios intereses.

La adhesión al sistema democrático y el respeto al mismo deben ser independientes de la conveniencia o inconveniencia para uno mismo de las medidas que se tomen.

Implica [la democracia] la pertenencia a un “nosotros”. Un nosotros (el pueblo) en el interior del cual, como hemos escrito anteriormente, a veces sucede lo que personalmente preferimos y otras veces no y que debemos acatar en tanto se trate de procedimientos democráticos.

Distinto a lo que planteamos anteriormente respecto del conflicto de ambivalencia y su derivación en ambigüedad.

Reiteramos, no se trata de la aceptación o no, del amor u odio al sistema, según cómo se resuelva alguna cuestión y según la repercusión en la persona en situación de ambivalencia de lo que sucede o se decide.

Se trata, insistimos, del reconocimiento de lo que la democracia produce independientemente de la conveniencia o preferencia de esa persona en situación de ambivalencia.

Como podemos ver, no son las fijaciones orales las adecuadas para dar lugar a la compatibilidad con la democracia.

Esto no quiere decir que una persona con fijaciones orales no pueda vivir en compatibilidad con el régimen democrático.

Se trata de proporciones, de prevalencias y esa persona con fijaciones orales tiene también otros funcionamientos que le pueden permitir vivir adecuadamente en democracia.

Recordamos que no hablamos de personas, sino de funcionamientos psíquicos compatibles o no con la democracia.

Claro está, que una persona con fuerte predominio de las fijaciones orales, fijaciones que operan en detrimento de otros funcionamientos y que acepta esta situación por resignación, por indiferencia, por falta de conciencia, sin una actividad tendiente a superar tal cuestión, será una persona con grandes dificultades para habitar situaciones democráticas y el régimen democrático en general.

Desde hace tiempo pensamos que a los idiomas, en particular nos referimos al idioma español, les falta un pronombre, el pronombre de la simbiosis.

A falta de ese pronombre (que debería ser anterior al pronombre “yo”) conjugamos la simbiosis en primera persona del plural (nosotros).

En realidad, no hay tal “nosotros”.

El “nosotros” implica un conjunto y articulación de “yoes” diferenciados, constituidos como tales, distinguidos como individuos.

Precisamente, el nosotros incluye la diferencia entre personas y la posibilidad de articular esas diferencias en función de un fin común.

Cuestión (ese “nosotros”) fundamental en la democracia.

La fase oral, en su tránsito y en sus fijaciones, no tiene posibilidad de construcción del “nosotros” y, por lo tanto, no es compatible en lo primordial con el régimen democrático.

Los puntos de fijación en fase oral (lo mismo vale para las fases anal y fálica) pueden actuar como reclamo desiderativo para que puedan, a partir de

ellos, formularse traducciones que hagan posible una expresión transformada de los mismos.

Por ejemplo, la búsqueda de simbiosis puede ir encontrando distintas transformaciones en las etapas subsiguientes hasta poder conformar un “nosotros” en la fase genital y en adultos que se desarrollen bajo el predominio de la fase genital.

El placer del chupeteo de los labios puede estar incluido en cierta medida en el beso adulto ya sea sexualmente connotado o bien como manifestación de ternura.

- **Fase anal (anal-sádica)**

Continúa a la fase oral.

Se ubica aproximadamente entre el año y medio o dos y los tres años o cuatro.

La libido se organiza alrededor de la primacía de la **zona anal**.

La relación de objeto abunda en significaciones ligadas a la función de defecación; fundamentalmente, expulsión-retención y el valor simbólico de las heces.

En esta fase se afirma el sadomasoquismo vinculado al desarrollo del dominio muscular.

Concomitantemente a la función biológica de la defecación surge un plus vinculado al placer que se siente como consecuencia de tal actividad y con la expulsión y retención de las heces.

Abraham propuso distinguir una **primera fase anal (expulsiva)** en la cual el erotismo anal se vincula a la evacuación y la pulsión sádica se liga a la destrucción del objeto y una **segunda fase anal (retentiva)** en la cual el erotismo anal se liga a la retención y la pulsión sádica al control posesivo.

El sadismo apunta a destruir al objeto o a controlarlo y dominarlo, y encuentra en el funcionamiento del esfínter anal un correlato corporal.

El niño ofrece o niega sus heces al otro (especialmente a su madre) en tanto estas significan simbólicamente regalo y dinero.

Es posible observar en los niños de esta edad conductas oposicionistas y agresivas.

Freud vincula algunos rasgos de carácter a cierto grado de fijación (estancamiento, una especie de “quedarse ahí”) de la libido a esta fase libidinal.

En un texto denominado *Erotismo y carácter anal*, publicado en 1908, relaciona con esta fase rasgos de carácter como el orden, la avaricia y la obstinación.

Es muy delicada en esta fase la acción del adulto que necesariamente debe encauzar la actividad del niño para que sea compatible con la vida en sociedad.

En esta fase tiene lugar el control de esfínteres.

Freud dice que ocurre allí la primera gran renuncia pulsional por parte del niño.

El control de esfínteres no se realiza espontáneamente, naturalmente o porque el niño tenga ganas por sí mismo.

Si bien ocurre porque muscularmente ya está maduro como para hacerlo, es la mamá (habitualmente) quien anhela y decide que el niño comience a controlar esfínteres.

Es ella (o quien ejerza ese lugar), como mediadora de una cultura que requiere que sus integrantes pongan límites a la libre expresión pulsional, quien exige de una u otra manera el control de esfínteres.

No sería posible la cultura, según el planteo freudiano, si los individuos dieran rienda suelta a las pulsiones.

La mamá de diversas formas, más amenazantes o más amables, transmite al niño que ella quiere que él controle esfínteres.

Es significativa la diferencia entre formas amenazantes o amables.

Todo este proceso supone un conflicto de ambivalencia que toma las características de actividad-pasividad, dominar-ser dominado, en el marco del conflicto más general de amor-odio.

La madre amada es odiada porque exige el control de esfínteres (que es control del placer pulsional y renuncia al mismo).

Freud dirá que el niño renuncia a un placer para conservar el amor de la madre.

El control de esfínteres significa, entonces, renuncia pulsional y ganancia cultural.

Así, el niño, a condición de su renuncia pulsional, es admitido en la cultura de los seres humanos.

No se renuncia únicamente a la libre actividad de defecación, sino también a una serie de acciones sentidas como placenteras y que involucran a las heces (mirarlas, tocarlas, jugar).

Pensemos en rémoras de estas actividades placenteras, no sólo en los períodos infantiles posteriores, sino en la adultez.

Más allá de los métodos, esta renuncia deja un resto de insatisfacción: nunca la ganancia cultural compensa del todo la renuncia pulsional.

En el texto *El malestar en la cultura*, publicado en 1930, Freud explica (el control de esfínteres es un modelo básico) que la participación en la cultura supone siempre una cuota de renuncia pulsional, que esto entraña niveles de insatisfacción y que dicha insatisfacción está en la base de ciertas conductas

humanas hostiles y destructivas respecto de la cultura, sus desarrollos y sus productos.

Es así muy especialmente cuando el funcionamiento social no logra compensar en los individuos las renuncias llevadas a cabo.

También las fijaciones anales pueden actuar como motor desiderativo para hermosas producciones humanas que toman parte de esas fijaciones para expresarlas relativamente y desarrollarse.

Actividades como la cerámica y la pintura (por ejemplo) nos muestran una raíz anal en su despliegue.

Señalamos, en principio, la división en dos fases propuesta por Abraham.

Dentro de la primera, la acción tiene características y significaciones expulsivas.

Lo que se expulsa es lo que ya no sirve al organismo, el desecho, con las características de olor y suciedad que tienen las heces expulsadas.

Un punto de fijación en este momento de la evolución psíquica, además de los trastornos que puede aparejar en términos corporales, implica en lo que respecta a lo psíquico una “inundación” de heces en el mundo exterior.

Ya el medio exterior, aunque no reconocido puntualmente como tal, era sentido como fuente de hostilidad por el yo de placer purificado.

La expulsión de heces ocurre sobre ese medio hostil.

Podemos observar en adultos y muy peculiarmente entre algunos (muchos) de los que se dedican a la acción política, un mecanismo consistente en la expulsión de lo malo sobre un medio exterior, sentido como hostil.

Este mecanismo, apoyado en una falta de reconocimiento de variables y variaciones en el medio exterior, hacen que la fijación a esta primera fase anal dé lugar a funcionamientos que no se corresponden con la democracia.

Se reconozca o no, el funcionamiento tiende a la destrucción del objeto, de los objetos que pueblan el medio exterior.

La segunda fase anal (retentiva) se caracteriza por el erotismo anal que se liga a la retención y por la pulsión sádica que tiende al control posesivo.

El control posesivo se dirige a la destrucción o bien al control del objeto.

Esta segunda fase ocurre cuando ya ha nacido (en la segunda fase oral) el yo de realidad definitivo.

Por lo tanto, está reconocido como tal, el objeto a destruir o a controlar.

El control quita libertad y movilidad al objeto.

De tal modo, ese funcionamiento está reñido con la democracia.

La democracia no admite el despotismo de ninguna especie.

Entendemos que el control (control sádico) sobre el objeto implica una forma despótica de proceder; forma, por lo tanto, antidemocrática.

El valor simbólico de las heces (regalo - dinero) permite al niño entregarlas o negarlas.

Esto también supone dominación hacia el objeto que, en la fantasía del niño, está pendiente de la acción de negación o entrega y se afecta por ello.

Como podemos observar, funcionamientos no compatibles con la democracia.

La democracia es incompatible con cualquier forma de esclavismo. Esta forma de control referida pone al “objeto” en situación de esclavismo.

Implica, además, una forma de despotismo que, como hemos dicho anteriormente, es incompatible con la democracia.

La característica retentiva de la fase permite llevar a cabo esos manejos en tanto las heces adquieren el valor simbólico de “regalo”, “dinero”.

Es dable observar en adultos esta tendencia al control, al intento de manejo sádico del objeto, a la dominación sobre el mismo.

El control es congruente con la modalidad del “carácter anal” que plantea Freud y que se compone de los elementos de orden, avaricia y obstinación.

Es posible observar en los niños de esta edad conductas oposicionistas y agresivas.

También, en adultos, pueden reconocerse estos elementos del carácter anal y conductas oposicionistas y agresivas.

El “no”, “no quiero”, por ejemplo, con sus características oposicionistas y agresivas supera ampliamente al “sí” y al planteamiento de propuestas.

En esta dualidad actividad-pasividad, que puede leerse en esta fase como dominar-ser dominado, existe una contracara respecto del “poder” del niño respecto del adulto (representante de la cultura) que alude al poder (dominio) del adulto sobre el niño, fundamentalmente en lo que respecta a la obligatoriedad del control de esfínteres.

Si bien maduro corporalmente, el niño no elige por sí mismo el control de esfínteres.

Es obligado a ello (con modos más amables o más autoritarios, diferencia no despreciable) por el adulto, representante de la cultura.

Cultura que pone la condición de renuncia pulsional para poder participar de ella.

Freud plantea que esa renuncia pulsional lleva aparejada una ganancia cultural y que no habría cultura sin la renuncia de los seres humanos al libre juego pulsional.

Esta renuncia-ganancia no satisface plenamente al niño en primera instancia, al adulto después y es fuente de agresión de los seres humanos a la cultura y sus bienes.

En este punto el niño es “dominado“.

Si la fijación en ese lugar es muy fuerte y el adulto no puede superar la sensación de ser dominado y de pérdida, muy probablemente será una persona agresiva con la cultura, sus bienes y las personas que la habitan.

En tal caso, su comportamiento será antidemocrático.

Y será antidemocrático también en sus vínculos más personales, familiares, laborales, de amistad.

Lo más factible no es que intente construir vínculos sin dominados ni dominadores, sino que intente ser un dominador.

En todo caso, el comportamiento no es compatible con la democracia.

El orden, la avaricia y la obstinación, componentes del carácter anal no son rasgos favorables a la democracia.

Por “orden” se sobreentiende un exceso de orden, una imposibilidad de cambiar un orden por otro.

La democracia es cambio, es dinámica, no es repetitiva ni rutinaria. Está dispuesta a cambiar una organización por otra que se considere mejor.

El “orden” referido es incompatible con esta característica dinámica.

La avaricia no está referida sólo al dinero. Se puede ser “avaro” con uno mismo, con la entrega a un grupo que participa de los mismos ideales.

Esteban Echeverría plantea: “*Es nuestra regla en esto como en todo: a cada época, a cada hombre, a cada suceso, según su capacidad; a cada capacidad, según sus obras*”.

No cabe la avaricia.

La democracia requiere de seres humanos que entreguen lo mejor de sí mismos.

La obstinación produce que una persona no escuche lo que puede decirse acerca de lo que hace.

El “otro” no es considerado como persona con la que dialogar para mejorar las construcciones de ambas.

La persona obcecada no somete a consideración lo que realiza.

En tal sentido, no hay otro.

No hay otro, por lo tanto, no hay “nosotros”.

El funcionamiento es hostil respecto de la democracia.

Escribimos anteriormente que en el texto *El malestar en la cultura*, Freud explica (el control de esfínteres es un modelo básico) que la participación en la cultura supone siempre una cuota de renuncia pulsional, que esto entraña niveles de insatisfacción y que dicha insatisfacción está en la base de ciertas conductas hostiles y destructivas respecto de la cultura, sus desarrollos y sus productos.

Y también que es así muy especialmente cuando el funcionamiento social no logra compensar en los individuos las renuncias llevadas a cabo.

Pensamos que las sociedades que hasta hoy hemos construido los seres humanos, en su inmensa mayoría, son sociedades que no logran compensar

en sus integrantes los esfuerzos que realizan en pos de la participación en ella y en la construcción de una vida democrática.

Esta falta de compensación va acompañada en muchos casos de la ejecución de políticas hostiles a las personas.

Además de no compensar los esfuerzos realizados agregan situaciones que podemos calificar de injustas en tanto son plenamente contrarias a las necesidades de las personas.

Cuando los trabajadores no pueden vivir con tranquilidad; las jubilaciones son pésimas, vergonzosas; falta la cobertura a lo necesario en los procesos de enfermedad; se desatiende a personas discapacitadas; la falta de preocupación y ocupación por la salud y la educación públicas parece ser la norma; cuando todo esto y otras cosas ocurren, entonces, está sucediendo aquello a lo que nos referimos en el párrafo anterior.

Estas carencias, y la desesperanza que las acompaña, son fuentes de enojo, agresividad, encono.

Necesariamente, potencian los procedimientos no democráticos de los ciudadanos, fomentando de hecho el individualismo (“tratar de salvarme yo”) y no las conductas que buscan la “asociación”.

Esteban Echeverría expresa que la democracia armoniza lo individual con la generalidad, lo individual con la asociación.

Afortunadamente, muchas personas han podido elaborar y superar, habitualmente en forma relativa y en distintas proporciones, los mecanismos de fase anal que hemos desarrollado.

Estas muchas personas (cada una en su medida) están en condiciones de trabajar para la construcción de vínculos de características democráticas y de aportar positivamente a la democracia en general.

- **Fase fálica**

Se desarrolla entre los tres o cuatro y los cinco o seis años, aproximadamente.

Las pulsiones parciales comienzan un proceso de unificación bajo la primacía de los órganos genitales.

Esto es así porque la diferencia sexual anatómica empieza a tener relevancia en esta fase.

Hasta entonces, niños y niñas hablaban de varones y mujeres e incluso podían nombrar los órganos genitales masculinos y femeninos de la manera en que hubieran escuchado hacerlo.

Pero todo este discurso era carente de significación personal, de repercusión psicológica importante.

La actividad mental y las acciones sobre el mundo no se organizaban de acuerdo a ello.

La diferencia sexual anatómica empieza a ser preponderante, relevante y psicológicamente significativa en la fase fálica.

Pero con una importantísima particularidad: se percibe el órgano genital masculino, no así el femenino, que anatómicamente no está a la vista como aquel.

Por lo tanto, la polaridad que se establece en el psiquismo de niños y niñas no es masculino-femenino, sino la polaridad **falo-nada**, conceptualmente **fálico-castrado (o castrada)**.

Se afirma la existencia y la posesión originalmente universal del órgano sexual masculino y, por lo tanto, las personas que no lo tienen es porque lo han

perdido y lo han perdido como consecuencia de un castigo por algún mal que han cometido (de ahí la idea de castración).

Este órgano sexual masculino es denominado por Freud **“falo”** y, si bien anatómicamente se trata del mismo órgano, Freud quiere distinguir su significación psicológica, que es distinta a la de **“pene”**; en tanto pene es el órgano que tiene por opuesto (y complementario) a la **vagina** (no a la nada).

Las opciones de la época fálica son, entonces, **falo-nada (falo-castración)**.

Alrededor del problema de la diferencia en términos fálico-castrado se edifica el **complejo de castración**.

La niña se siente en inferioridad de condiciones, reprocha a la madre haberla hecho como ella (es decir, sin “eso” que tienen los varones) y envidia esa posesión (es lo que se denomina **envidia al pene** que, recordemos, conceptualmente es falo, dado que se trata del genital masculino con relación a una nada, a una carencia).

El varón se siente en superioridad de condiciones, suele hacer gala de su posesión, pero, al mismo tiempo, teme perderla (dado que muchas personas, las mujeres, la han perdido por algo malo que han hecho).

Si la pierde se queda sin nada porque la alternativa es **esa posesión-nada**.

Entonces, la angustia de castración consiste en la mujer en la angustia por la falta (supuesta falta; falta según la creencia de ese momento) y en el varón, en angustia ante la amenaza de pérdida.

Interiormente a la fase fálica y en articulación con el complejo de castración se transita el **complejo de Edipo**.

Este, tanto en el varón como en la mujer, tiene dos aspectos: positivo y negativo (lo que no quiere decir bueno o malo, sino directo e inverso; estos términos no tienen connotaciones valorativas, sino explicativas).

En ambos sexos, el Edipo positivo o directo consiste en el amor y atracción por el progenitor del sexo contrario y la hostilidad y rivalidad por el progenitor del mismo sexo.

El Edipo negativo o inverso consiste en el amor hacia el progenitor del mismo sexo y la hostilidad hacia el progenitor de sexo contrario.

El complejo de Edipo se desarrolla en su forma completa -es decir, como Edipo positivo y Edipo negativo-, con predominancia de uno u otro.

En términos de Edipo positivo, el varón tiene deseos sexuales hacia su mamá (le promete casamiento para cuando sea grande, intenta emprender acciones heroicas para ser admirado por ella, etc.).

La ama y rivaliza con su papá. Quisiera que este desapareciera para quedarse con ella (esto puede reflejarse en situaciones en las que el niño se pone contento porque el papá se va de viaje o no vuelve a cenar y él se queda solo con la mamá).

También ama a su padre (Edipo negativo). Por lo tanto, el papá es objeto de una fuerte ambivalencia.

Esta situación le genera sentimientos de culpa. Pero además observa que su mamá ama a su papá y duerme con él, está con él.

El papá no parece dispuesto a cederle el lugar. El niño tiene toda la sensación de derrota y, fundamentalmente, tiene temor a la retaliación; es decir, a ser castigado por el padre (tal vez, con algún súper poder) como consecuencia de sus deseos incestuosos.

El niño aún no tiene construida la conciencia moral que le hace saber que estos deseos incestuosos son culturalmente inapropiados, sino que el temor es al castigo que una persona con mucho poder -su papá- puede

proporcionarle como consecuencia de un deseo que consiste en quitarle a su mujer (sentida por el niño como una posesión).

¿En qué podría consistir ese castigo? En privarlo de lo tan preciado, del pene (recordemos: teóricamente, falo).

Esto lo transformaría en castrado.

Por temor a la castración, súbitamente, el niño sale del complejo de Edipo, es decir, abandona el deseo hacia la madre para resguardar su integridad corporal.

La integridad corporal preservada le permitirá en el futuro, como individuo de la cultura, elegir una persona de otra familia, es decir un objeto (en el sentido de objeto sexual) exogámico.

Deberá hacer un cambio de objeto (de la madre a otra persona).

De esta manera entra en el circuito de elección de objeto.

Otra vez, renuncia pulsional, ganancia cultural; que, en este caso, conlleva la posibilidad de vivir la sexualidad con otro objeto (no el objeto edípico; por eso, renuncia).

La mujer (niña) aún no ha descubierto su vagina; su sexualidad se localiza en el clítoris.

Se siente castrada (obviamente, no es este el término con que las niñas piensan su situación ni tampoco con el que los niños dan significado a su temor); reprocha a la madre haberla hecho como ella y se dirige (se inclina, manifiesta su preferencia) al padre, poseedor de lo que a ella le falta, para que se lo proporcione.

Pedirla el pene al padre queda simbolizado bajo la forma de tener un hijo, tener un hijo con él (es habitual que la nena diga que es la novia del papá, que se va a casar con él, que él va a ser el papá de los hijos de ella, que tenga actitudes seductoras hacia él, que le pregunte si algo que ella tiene o hace le gusta más que eso mismo de la mamá).

Entonces, la nena entra al complejo de Edipo por angustia de castración (la razón por la cual el varón sale).

El padre, por más cariñoso que sea con la nena, no satisface su demanda.

La nena va aceptando su situación y, paulatinamente, va resignando su deseo y sustituyéndolo por el de tener un hijo con otro hombre.

Va saliendo lentamente del complejo de Edipo, por decepción.

La mujer hará un cambio de objeto y una ampliación de zona, en la medida en que debe investir también su vagina.

La comprobación (no necesariamente visual o directamente participativa) de un intercambio sexual entre los padres genera en los niños una situación de difícil elaboración.

En los varones, se produce una disociación de la figura de la madre: por un lado, está la mamá “santa”, que lo cuida, lo quiere, lo alimenta.

Por el otro, la mamá “mala mujer”, prostituta, sexualizada.

La reconciliación de ambas figuras se lleva a cabo más adelante y no siempre.

Cuando esta situación no puede ser elaborada, el punto de fijación podrá dar como consecuencia una doble vida en el varón adulto.

Con la mujer “oficial” vive una vida en algunos casos casi societaria: mantención del hogar, cuidado de los hijos…

Y, tal vez, con cierta ternura.

Con la mujer “amante” vivirá la sexualidad apasionada.

Si bien esto se ha modificado mucho, dado que la mujer de hoy reclama para sí una vida sexual satisfactoria, no ha sido totalmente superado.

En la mujer, puede suceder que la salida del complejo de Edipo por decepción deje una marca de decepción en su persona que puede ser trasladada en la vida adulta a otras situaciones, sexuales o no.

La ambivalencia se halla presente también en esta fase, como puede haberse inferido.

En principio, el complejo de Edipo completo incluye al complejo de Edipo positivo y negativo, y, por lo tanto, contiene sentimientos de amor y rivalidad hacia la misma persona (el mismo objeto).

Además, la amenaza de castración contribuye en mucho a la vivencia que tiene el varón respecto del papá como un objeto al mismo tiempo temido y admirado (en la línea del amor) por su poder; en tanto, el papá de la nena es un objeto amado e idealizado por ella, pero que frustra.

La mamá del varón es la mujer amada que cuida y que es deseada, y, al mismo tiempo, es despreciada por ser una mujer sexualizada y “de otro”.

La mamá de la nena es amada en tanto mamá que cuida y protege, es objeto de identificación y, al mismo tiempo, la nena le reprocha haberla hecho como ella (castrada) y, finalmente, es la que recibe hijos del padre de la nena (los hijos que la nena quisiera tener con su papá).

Es importante partir de una base: esta fase se inicia y se organiza alrededor de un error consistente en pensar que la mujer no tiene “nada” a diferencia de lo que tiene el varón (pene; conceptualmente para la fase, falo).

Este error dará lugar a importantes y muchas de ellas desagradables consecuencias, no compatibles con la democracia.

Las expresiones de los varones han estado y siguen estando en buena medida inundadas por contenidos despreciativos hacia la mujer (‘son todas locas’, ‘andá a lavar los platos’, ‘no tienen nada en la cabeza’ - obsérvese el “nada” que se ha desplazado del lugar de la vagina, pensada como “nada”, a la cabeza-; entre muchísimas otras expresiones).

Aún hoy, sigue habiendo diferencia de salario con relación a un mismo trabajo.

También es incompatible con la democracia esta diferencia.

La democracia, dice Esteban Echeverría, parte del principio de la igualdad de clases, es decir, donde nadie es “superior” a otro por pertenencia o linaje.

Agregamos: ni por pertenencia o linaje ni por sexo.

Esta diferencia ha dado lugar a situaciones despóticas, incompatibles con la democracia, de parte de los varones; particularmente, en las relaciones de pareja.

Situaciones que incluyen muy frecuentemente golpes y que pueden llegar por exceso de castigo o por perversa elección al femicidio.

No es muy exitoso explicarles a los niños cuál es la verdadera diferencia y que esto no implica una diferencia de superioridad e inferioridad.

Freud plantea que los niños no comprenden más de lo que su estructura psíquica les permite entender.

De todos modos, esto en los niños dura alrededor de dos años y los niños no son responsables de la construcción de la democracia.

Pero sí es posible explicarles eso a los adultos. Los adultos podemos hacer el esfuerzo para entender un poco más allá de lo que parece permitir nuestra estructura psíquica.

Y si a algunos adultos no les es posible entender, sí es posible que acepten lo que no entienden.

Mirar las consecuencias de ese funcionamiento basado en la superioridad-inferioridad puede ayudar a aceptar lo que no se entiende.

Todos tenemos, muchas veces, que aceptar lo que no entendemos.

De lo contrario, nos ponemos en un pináculo imaginario desde el cual nos consideramos “ombligo” del mundo (“lo que yo no entiendo, no lo acepto”).

¡Somos tantos los que no entendemos la teoría de la relatividad!, y sin embargo…

Decíamos que la democracia es un régimen. Implica un sistema organizado con normas, pautas, procedimientos permitidos o no permitidos.

La organización psíquica y el modo de relación humana en base a la diferencia fálico-castrado, que da lugar a una diferencia entre superioridad e

inferioridad, “organiza” de otra manera el régimen que, entonces, no es democrático.

Las leyes, pautas, procedimientos son otros, valorados desde otra concepción.

De hecho, cuando un varón no mantiene con su esposa un vínculo de superioridad, cuando no tiene una doble vida (la esposa, heredera de la madre “santa” para tener hijos y la amante, heredera de la “mamá mala mujer, mujer sexualizada”, para tener placer, entre otros ejemplos) suele ser objeto de “chanzas de contenido agresivo” de amigos y conocidos y considerado un “pavote” (y otras lamentables expresiones habitualmente usadas).

Esta diferencia en lo que respecta a la relación de superioridad-inferioridad se extiende a otros tipos de vínculos.

Desde la fijación a esta fase se “leen” como diferencias de superioridad e inferioridad cuestiones que hacen a las etnias, las religiones, las nacionalidades y a muchas otras situaciones.

Claro está, que ese tipo de consideración de las diferencias es incompatible con la vida democrática.

La amenaza de castración, de tanta importancia conceptual y práctica, está subyacentemente presente en muchas amenazas que suelen ocurrir entre varones: ‘te voy a cortar las bolas’, ‘te voy a dejar sin sexo’ (donde sexo es igual a genitales) son algunas expresiones típicas.

Cuando una mujer está frente a un adulto que la amenaza o concreta la agresión física, cuando está ante un adulto que la desprecia, haciendo gala de una supuesta superioridad, es menester que entienda que está con un adulto que tiene entre tres y seis años de edad mental.

Este conocimiento le puede permitir pensar y llevar a la práctica acciones necesariamente defensivas.

El adulto, niño de tres a seis años de edad mental, sólo interrumpirá sus actos agresivos, discriminatorios, despreciativos ante una fuerza que considere superior (o, al menos, de la misma intensidad que la que considera suya).

Habitual y fundamentalmente, esta fuerza es la justicia.

De allí, la necesidad e importancia de las denuncias por violencia de género.

Hay algo que es importante señalar como cosa positiva de esta fase y de la fijación a ella.

Es el reconocimiento de la diferencia; mal procesada, pero reconocida.

Esto abre la posibilidad de resignificaciones que pueden hacer de este reconocimiento un procesamiento más abierto, no discriminatorio.

Ese tipo de procesamiento permitiría pensamientos, conductas, actitudes compatibles con la democracia.

Somos conscientes de que han transcurrido ciento veinte años desde la publicación del texto de Freud *Tres ensayos para una teoría sexual*.

Mucha agua ha corrido debajo del puente.

Cambios muy importantes en la sociedad, en la educación, en los vínculos entre padres e hijos, relativizan en cierta medida los conceptos que hemos desarrollado a la luz de la teoría freudiana.

Mayor estimulación a los niños y niñas, mayor y mejor información, mejores métodos y medios de transmisión hacen, probablemente, necesaria una reconsideración de los conceptos que desarrollamos.

No es la intención de este texto.

Sumado a ello, entendemos que las principales nociones planteadas por Sigmund Freud y que acá volcamos mantienen importante vigencia.

- **Período de latencia**

La declinación del complejo de Edipo da lugar a la identificación con la norma, con la ley que fundamentalmente impone la interdicción del incesto y establece la normativa social (que tiene por centro a esa pauta cultural de interdicción del incesto).

Se inicia, entonces, un período que se extiende aproximadamente desde los seis años hasta la pubertad, denominado por Freud período de latencia.

Dice el Diccionario de Psicoanálisis que este es "el *período comprendido entre la declinación de la sexualidad infantil (quinto o sexto año) y el comienzo de la pubertad, y que representa una etapa de detención de la evolución de la sexualidad. Durante el mismo se observa, desde este punto de vista, una disminución de las actividades sexuales, la desexualización de las relaciones de objeto y de los sentimientos (especialmente el predominio de la ternura sobre los deseos sexuales) y la aparición de sentimientos como el pudor y el asco y de aspiraciones morales y estéticas. Según la teoría psicoanalítica, el*

período de latencia tiene su origen en la declinación del complejo de Edipo; corresponde a una intensificación de la represión que provoca una amnesia que abarca los primeros años, una transformación de la catexis de objeto en identificaciones con los padres y un desarrollo de sublimaciones"[20].

Entonces, por los motivos especificados en varones y mujeres, los niños abandonan abandonan la investidura de objeto en relación a los padres (renuncian al deseo endogámico).

El retiro de la investidura de objeto da por consecuencia una **identificación** con el objeto (así explica Freud el mecanismo de identificación; pensemos en términos simples en personas que adquieren rasgos de carácter parecidos a su mamá cuando esta fallece; lo mismo podría pasar ante el fallecimiento del padre o de otra persona significativa).

En el caso de la declinación del complejo de Edipo, la identificación consiste en la interiorización de las normas (fundamentalmente, la interdicción del incesto) sustentadas por los padres.

Comienza, entonces, esta etapa de desexualización y de sentimientos morales y sociales.

[20] Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Baptiste, *Diccionario de Psicoanálisis*,Buenos Aires, Argentina, Paidós, 2021, p. 209.

Se levantan los grandes **diques: el asco, la vergüenza, la piedad**.

Si bien el período de latencia es una etapa de desexualización, esto no implica que la sexualidad desaparezca por completo del horizonte (conversaciones entre niños, paredes escritas en los baños de las escuelas, entre otras cosas, testimonian la presencia de interés sexual).

De todos modos, es cierto que la intensidad sexual disminuye y, fundamentalmente, que en este período no se establece una nueva organización genital ni una nueva zona erógena.

La curiosidad sexual infantil de las fases anteriores, la energía sexual en general, es canalizada en parte hacia otros fines; es la época de la escolaridad, de los juegos reglados, de los convenios entre amigos.

La interiorización de la norma se ha establecido (formando parte de la instancia Superyó: recordemos, conciencia moral, autoobservación y formación de ideales), pero no se encuentra suficientemente instalada.

Por lo tanto, los niños conocen la norma, pero suelen no respetarla si no es en presencia de la autoridad.

Se trata de un período contradictorio (que no es lo mismo que ambivalente).

Los niños (escolaridad primaria, aproximadamente) han interiorizado la norma, las pautas, pero no de manera determinante.

Por eso, en general, respetan la norma que conocen sólo en presencia de una autoridad.

Pensemos en dos ejemplos.

En los niños y lo que hacen cuando el/la docente sale unos minutos del aula, por ejemplo “revoleo de tizas”, entre otras cosas.

Y en los adultos, como no superación de este período, nos basta ver la cantidad de papeles y otras cosas en las veredas de las ciudades aunque haya tachos para tirar la basura.

Es un período que podríamos calificar como “conservador”, en tanto no genera nuevas formas de relación sexual de objeto ni nuevas zonas erógenas.

Depende de qué es lo que se quiere conservar y qué es a lo que no se tiene acceso como consecuencia de la actitud conservadora, podrá comprenderse si tal actitud es compatible o incompatible con la democracia. La persona conservadora y la democracia pueden convivir siempre y cuando las estructuras que pretenda conservar esa persona tengan las características de la democracia.

Podemos observar en niños de la escuela primaria una moral muchas veces rígida, una autoobservación que suele ser muy crítica y exigente y un principio de formación de ideales.

También, podemos observar importantes desarrollos en el plano intelectual y artístico.

Niños que comprenden y profundizan lo que estudian, otros que dibujan y/o pintan hermosamente, otros que escriben (oraciones, redacciones, cuentos) con mucha corrección y belleza.

Todas estas características son altamente favorables a la democracia.

En los adultos puede producirse una lucha interna entre esta capacidad creativa y la necesidad (subjetiva) de no modificar la forma de democracia que se está habitando.

Es una época (y lo mismo ocurre con las personas que han transitado y elaborado favorablemente este período) en la que se construyen amistades, se hacen acuerdos, convenios.

Característica, nuevamente, altamente favorable para la democracia.

Con dos salvedades.

Suele ocurrir que esos convenios entre amigos incluyen un “dejar afuera” a otros e, incluso, definir a otros grupos como “enemigos”.

El otro tema es el bullying. Cruel manera de perseguir, por razones desconocidas o caprichosamente fundamentadas, a un niño (en la escuela) a un adulto (en el trabajo) que queda solo (condensando todo lo que se deja afuera del grupo de amigos) y expuesto ante todos los demás que disfrutan de ese procedimiento.

Claramente, funcionamiento reñido con la democracia.

Esteban Echeverría plantea que la democracia no admite el despotismo de ninguna especie; en el párrafo mencionado en la parte primera de este texto,

de las mayorías. La Democracia, plantea, no es el despotismo absoluto de las masas, ni de las mayorías; es el régimen de la razón.

La situación de bullying es una situación despótica ejercida por la mayoría.

Una mayoría que se aparta absolutamente de un principio fundamental de la democracia, como es el de ser “el régimen de la razón”.

Podemos observar cómo algunos niños y también adultos se suman al fenómeno de masa que implica el bullying para protegerse de no ser también discriminados o dejados aparte.

En tal caso, hacen cosas que probablemente nunca harían si fuera por ellos mismos.

También afirma Echeverría que la democracia tiene un valor dinámico, no de rutina, sino de cambio. La democracia está abierta al cambio. Un cambio plantea una diferencia y la democracia es el régimen que acepta y valora las diferencias.

El cambio supone una constante crítica de la democracia respecto de sí misma. Un reconocimiento de falencias para subsanarlas.

Con este principio no es congruente la tendencia conservadora que señalamos cuando dicha tendencia pretende no modificar la forma en que existe la democracia en un aquí y ahora, sin importarle mejorarla.

Asimismo, Echeverría plantea que la democracia acepta y valora las diferencias.

No es el bullying, ni en niños ni en adultos, una forma de valoración de las diferencias. Al que se considera “diferente” se le hace bullying.

A igual trabajo debe corresponder igual salario, sin distinción de sexos.

Sin distinción de sexos ni ninguna otra.

El niño o el adulto que sufren bullying (cualquiera sea su género) son tratados con “distinción”, terrible distinción. Se trata de un funcionamiento discriminatorio, incompatible con la democracia.

Se levantan los grandes diques: el asco, la vergüenza, la piedad.

Diques contra el libre funcionamiento pulsional.

En líneas generales, el asco es un dique contra la suciedad.

La vergüenza, contra la desnudez.

La piedad, contra la propia crueldad.

Podemos extender a otras situaciones estos diques. Por ejemplo, la piedad incluye proteger a otros de ideas de uno mismo, consistentes, por ejemplo, en burlarse de alguien por algún motivo. En el caso del bullying hay un fracaso del dique de la piedad.

Estos diques son favorables a la democracia.

Sólo se vuelven un obstáculo cuando la exageración (ya sea durante el período o en las situaciones de estancamiento en el mismo), que implica una mirada excesivamente “condenatoria” de uno mismo, la percepción de uno mismo como una persona con un fondo muy despreciable, producen como resultado una especie de paralización en el actuar por estar siempre temiendo dañar.

Esta especie de paralización en el actuar puede restar a la democracia una actividad provechosa por parte de esas personas.

Podemos ver, entonces, las cuestiones contradictorias de este período tanto cuando es transitado como cuando tiene asiento en la vida adulta.

Conductas, actitudes y procedimientos favorables a la democracia y otros que no lo son.

Esta contradicción implica un importante avance respecto de las fases oral y anal.

La contradicción supone dudas e interrogantes que emergen de dichas dudas.

El debate de la persona consigo misma en el intento de responder los interrogantes y cuestionamientos es la discusión entre distintas ideas y potencialmente acciones de uno mismo.

De esta manera, son tenidas en cuenta, bajo la condición de la contradicción, pensamientos que hubieran podido ser reprimidos.

La aceptación de la duda es la aceptación de la heterogeneidad de lo psíquico.

La heterogeneidad de lo psíquico es una realidad de la estructura mental de los seres humanos.

En tanto nuestro quehacer no está regulado por los instintos, no podría ser unívoco.

La heterogeneidad permite tener en cuenta distintas versiones potenciales de uno mismo, lo cual implica un claro enriquecimiento respecto de posiciones que se presentan como únicas y cerradas.

La democracia tolera y aprecia las diferencias.

Es una característica esencial de la democracia, representada, por ejemplo, por la existencia de distintos partidos políticos que plantean distintas ideas.

Hay una correspondencia favorable, entonces, entre lo psíquico heterogéneo y la diversidad de posturas que son acogidas y respetadas en la democracia.

- **Fase u organización genital**

Es definida de la siguiente manera por el Diccionario de Psicoanálisis: "Fase del desarrollo psicosexual caracterizada por la organización de las pulsiones parciales bajo la primacía de las zonas genitales; comporta dos tiempos separados por el período de latencia: la fase fálica (u organización genital infantil) y la organización genital propiamente dicha, que se instaura en la pubertad. Algunos autores reservan el término "organización genital" para designar este último tiempo, incluyendo la fase fálica en las organizaciones pregenitales"[21].

En este, y otros textos hemos optado por esto último, dado que es sustancial la diferencia entre la fase fálica y la organización genital.

En la pubertad, plantea Freud, el complejo de Edipo experimenta una reanimación en términos inconscientes.

La sexualidad humana tiene la particularidad de desarrollarse en dos tiempos (la sexualidad infantil y el desarrollo pleno de las pulsiones sexuales en la pubertad y la adolescencia), separados por el período de latencia,

[21] Laplanche, Jean y Pontalis, Jean-Bertrand, *op.cit.*, p. 154.

Es lo que se denomina la **acometida en dos tiempos del desarrollo sexual**.

Como hemos dicho, la fase fálica se ubica en la oposición fálico-castrado (falo-nada).

A partir de la pubertad, la problemática es otra.

El genital femenino se construye psíquicamente.

Por lo tanto, la polaridad es ahora **pene-vagina**.

El mismo órgano desde el punto de vista empírico (el pene) no es el mismo psíquicamente hablando si está en relación con “una nada” o si está en relación con “un algo” diferente.

La genitalidad femenina se constituye como presencia (posesión de genitalidad: vagina), no ya como ausencia (no posesión de falo).

La posibilidad de descubrir e investir la genitalidad femenina pone a varones y mujeres ante una nueva, rica y compleja situación.

El varón no es entonces el dueño de lo único que existe; no hay lugar, entonces, para la supuesta superioridad.

A las mujeres no les falta nada; tienen algo que es distinto de lo que tiene el varón; no hay, por lo tanto, inferioridad.

Masculino y femenino se construyen como opuestos solidarios.

Freud plantea que en este período la tarea del adolescente es hacer confluir la corriente sensual con la de ternura.

Recordemos la disociación que se había producido en fase fálica durante el complejo de Edipo, cuando la mamá (o quien ocupe el lugar materno) que cuida, abriga y alimenta es reconocida como sexualizada.

En fase u organización genital se juega la posibilidad de reunir las corrientes disociadas y poder vivir o comenzar a visualizar la posibilidad de vivir el amor.

Vivir el amor con su componente sexual y su componente de ternura, en relación a un mismo objeto, o sea, en relación a una misma persona.

La sexualidad, en tanto incluye pero excede la genitalidad, brinda posibilidades múltiples en ocasiones en que la genitalidad no pueda ejercerse.

Ante cuestiones transitorias o permanentes vinculadas, por ejemplo, a un decaimiento o ausencia de la potencia genital, los seres humanos tenemos un abanico de opciones de sexualidad que pueden brindarnos felicidad.

Tenemos muchas maneras de ejercer sexualidad que puede brindarnos placer a nosotros y a la persona que nos acompaña y que pueden constituirse en vehículos de amor.

El acceso y elaboración de esta fase permite un abanico de posibilidades con relación a muchos asuntos.

Asimismo, sus rendimientos son compatibles con la democracia.

Habíamos aclarado que no nos referiremos a “personas”, sino a funcionamientos.

Esto es muy importante porque la elaboración de la fase siempre y en todas las personas no es de modo absoluto.

Aun así, **las personas en las que la fase genital y su elaboración predominan con relación a las fases oral, anal y fálica, son personas cuyos pensamientos, conductas y acciones son altamente compatibles con la democracia.**

Hablaremos del tránsito por la fase y del acceso y elaboración (siempre parcial) de la misma.

No hablaremos de fijaciones allí donde predominen funcionamientos que den cuenta del acceso y elaboración de las características de la fase.

Regla de oro de la democracia, planteada por Esteban Echeverría: "*a cada época, a cada hombre, a cada suceso, según su capacidad; a cada capacidad, según sus obras*".

Se espera de cada persona todo lo que su capacidad pueda aportar a la democracia y esa persona recibirá según las obras que con esta capacidad realice.

Este principio tan importante es de especial aplicación para la fase genital, tanto en su tránsito (en púberes y adolescentes) como en el acceso y elaboración (siempre parcial) de la fase (en adultos).

Los procedimientos que superaron las fases oral, anal y fálica y han podido establecerse en la fase genital son sumamente útiles y favorecedores de democracia.

Estos procedimientos ponen en evidencia la capacidad de la persona que es portadora de ellos.

De esas personas, se espera el desarrollo de sus mejores capacidades y el ofrecimiento de estas capacidades para la construcción, afianzamiento y profundización de la democracia.

El haber superado cualquier situación que plantee diferencias de superioridad-inferioridad implica que una persona en tal situación no tenga restos de fantasía de omnipotencia infantil que pudiera dar lugar a actitudes soberbias.

Se trata de capacidad como base y de un trabajo que la potencie.

Nada consiste en “ser mejor”, sino en el desarrollo y profundización de lo propio y de la donación social que posibilita.

La única comparación que tiene sentido es la comparación de uno con uno mismo: ¿Hoy pude pensar y hacer mejor que ayer?

Ese interrogante nos otorga la posibilidad de crecimiento, de desarrollo y de perfeccionamiento continuo (que no significa “perfección”).

Otro principio: “La democracia debe ser múltiple”, es decir, debe sostener la posibilidad de diferencias, de distintas posiciones en todas las áreas y en la articulación de esas diferencias manteniendo su estructura.

La “multiplicidad” permite sostener las diferencias, sin compararlas en términos de mejor o peor, sino de articularlas para enriquecimiento del sistema de que se trate; en este caso del régimen democrático.

La democracia es un régimen. Implica un sistema organizado con normas, pautas, procedimientos permitidos o no permitidos.

Es otro de los principios fundamentales de la democracia.

En fase genital la incorporación de la norma ya no tiene la fragilidad del período de latencia en el cual, generalmente, la norma conocida pero débilmente interiorizada no se cumple si no es presencia de la autoridad.

Si en la fase genital y en el desarrollo adulto de esta fase no se cumple la norma es porque, por alguna razón, no se quiere.

Ese “no cumplimiento” suele estar asociado a un enojo, a una acción “contra” la autoridad, a un pensamiento que no acuerda con esa norma y pretende que se cambie.

Para que pueda ser considerado un rendimiento de la fase genital, el “no cumplimiento” de la norma debe estar acompañado de una propuesta pensada y sentida como “superadora” de esa norma.

La norma no cumplida por enojo o capricho no se corresponde con la fase genital y no aporta a la democracia.

En cambio, sí aporta a la democracia el “no cumplimiento” acompañado de una propuesta pensada y sentida como “superadora”.

Es tarea de la adolescencia, plantea Freud, reunir la corriente de ternura con la corriente sensual, dando lugar a bellas posibilidades de relación tanto sexual como de otro tipo.

Podemos ampliar la noción diciendo que se reúnen cariño y pasión.

Esteban Echeverría toma para caracterizar a la democracia los principios de igualdad, solidaridad y fraternidad.

Lo supieran explícitamente o no los revolucionarios franceses de 1879, los principios de igualdad, solidaridad y fraternidad son principios de amor que reúnen los sentimientos de cariño y pasión.

La socialidad que reemplaza al viejo individualismo es un hecho de amor hacia la humanidad, de cariño y de pasión volcados a la vida con otros.

La polaridad es ahora pene-vagina, constituida en la fase genital y profundizada en la vida adulta cuando se accede y elabora esta fase; es una polaridad “verdadera” que sustituye a la fantaseada en fase fálica, falo-nada.

Es fantaseada (se cubre un desconocimiento con un acto de suposición o de imaginación) y es un error.

La democracia requiere de la “verdad” para ser contexto de acciones realistas (que no significa no creativas).

La democracia es y debe ser realista, aun en términos que pueden doler y angustiar.

El realismo es la manera de poder comprender para poder cambiar lo que es menester cambiar.

El **yo de realidad definitivo**, que nace en la segunda fase oral, completa su organización en la fase genital.

Ese es el yo que permite esa visión realista de la democracia y las acciones comprometidas con la misma.

En ese contexto realista podemos permitirnos soñar; porque los sueños (despiertos) nos permitirán “volar” y crear, en tanto mantienen su raíz aferrada a la tierra de la democracia.

El reconocimiento y aceptación de la polaridad pene-vagina, abre inmensas posibilidades a quienes transitan la fase genital y a los adultos que han accedido a esta fase y pueden elaborar sus contenidos y emociones.

No hay diferencias de superioridad-inferioridad entre varones y mujeres.

Esto, que es teóricamente reconocido, valorado y difundido ha producido cambios en la vida y organización social, pero no aún los necesarios y suficientes.

Las estadísticas son apabullantes.

“Machitos” que maltratan mujeres, muchas veces como si fuera algo obvio o natural, son en realidad personas fijadas en la problemática fálica, o sea que para estas cuestiones tienen una edad mental de cuatro o cinco años.

La proliferación de tales situaciones es socialmente vergonzante.

Lo mismo ocurre, en cifras terribles, con los femicidios.

Esto sumado a la cuestión del sistema patriarcal, nos permite decir que **la sociedad como tal funciona a predominio de fase fálica, lo cual es sumamente grave.**

Las personas que han accedido a la fase genital y a su elaboración cuentan con recursos personales magníficos para sus relaciones personales, familiares y para el aporte que pueden hacer a la democracia.

Democracia que, más allá de las formas, es claramente fallida dada la prevalencia de la fijación fálica.

Democracia que, tomando lo que plantean los autores del “Diccionario de Política”[22], mantiene un nivel formal pero no sustancial.

La democracia parte del principio de igualdad de clases (por ejemplo, ante la ley) por el cual no existen relaciones de superioridad-inferioridad como consecuencia de una pertenencia o un linaje.

La pertenencia a la “clase” de los varones no supone superioridad respecto de las personas que pertenecen a la “clase” de las mujeres.

En el período de latencia los niños y las niñas hacen taxativas diferencias entre varones y mujeres, planteando, particularmente, los defectos de quienes pertenecen al “otro” grupo de personas.

Esto produce muchos inconvenientes y, si tomamos como referencia la vida adulta, diremos que es incompatible con la democracia.

Ello no quita que estos procedimientos, en niños y niñas, estén incluidos en el proceso de construcción de diferencias, pero sin relaciones de superioridad-inferioridad.

[22] Bobbio, Norberto; Matteucci, Nicola; Pasquino, Gianfranco, *Diccionario de Política*, Argentina, siglo veintiuno editores, T. 1, 12° edición, 2.000, ítem “democracia”, pp. 441, 442, 443,444,445,446,447,448,449, 450, 451 y 452.

Es en fase genital cuando toma forma y sustancia esta diferencia entre distintos, pero fundamentalmente semejantes (todos pertenecemos a la especie humana).

Los pensamientos y acciones que se generan a partir de estas novedades de fase genital son compatibles con la democracia y colaboran en su construcción y profundización.

El reconocimiento de diferencia en el contexto de igualdad entre varones y mujeres suministra un modelo aplicable y aplicado a otras situaciones.

Puede plantearse, entonces, con convicción a partir de la fase genital, que no hay diferencias de superioridad-inferioridad entre etnias, religiones, naciones.

La diferencia y discriminación negativa entre etnias, sustento en muchas ocasiones del esclavismo, ha sido, muy extendidamente, y lo sigue siendo, un problema de la humanidad incompatible con la democracia.

Un país, por ejemplo, formalmente democrático que mantiene una diferencia de derechos entre etnias (recordemos países en los cuales una persona afroamericana no podía ir sentada en un colectivo si una persona de raza blanca iba parada) no es, sustancialmente, un país democrático.

Exactamente lo mismo vale para la diferencia entre religiones.

Basta ver un mapa mundial de distribución del poder para entender que a nivel internacional no existe igualdad entre naciones.

Lo que se ha denominado y se denomina “colonialismo” e “imperialismo”, términos que reflejan realidades, son ejemplos de la desigualdad (feroz, a veces) entre naciones.

No constituye democracia un país colonizado ni un país sobre el que ejerce su poder el imperialismo.

Los países colonialistas e imperialistas tampoco constituyen democracias. Más bien podemos ubicarlos, como punto de fijación, en la etapa oral y su fin “incorporativo”, voraz.

También, en etapa anal y sus fines de dominación, control y sus actividades sádicas.

La democracia armoniza lo individual con la generalidad, lo individual con la asociación. La asociación, es decir, lo compartido, lo conjunto, el planteo de objetivos comunes, no anula los derechos individuales, el reconocimiento de la persona.

Es un fundamento importante de la democracia la compatibilidad entre lo social (la asociación) y lo individual.

No se corresponde con la democracia un interés exclusivo por lo individual y un desinterés por lo social.

Esto conduce al individualismo, que no se dirige en lo fundamental a la reivindicación de lo propio, del yo personal, sino, más bien, al desconocimiento y desinterés por los otros y por el nivel social.

Tampoco se corresponde con la democracia un exclusivo interés por la agrupación, por lo social, en desmedro del individuo y la individualidad (distinto a individualismo).

No hay democracia cuando los derechos del individuo no son respetados.

En tal caso, lo que se denomina “asociación” o “agrupación” no es más que un agregado de personas no diferenciadas.

El fenómeno de masa tiene elementos en común con la simbiosis (primera fase oral), en lo que respecta a la indiferenciación de los individuos que la componen.

La comprensión y complementación de la diferencia pene-vagina habilita la comprensión de otras diferencias y la posibilidad de admitirlas, sin descartar alguna o algunas, y articularlas como modalidad de enriquecimiento.

Podríamos decir que habilita a la construcción de una forma mejor, más auténtica, más desarrollada y justa de democracia.

El reconocimiento (como hemos dicho anteriormente) de la diferencia sin postular superioridad ni inferioridad en el contexto de la semejanza fundamental por ser seres humanos es condición de necesidad para acciones favorables a la democracia.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ

Tomaremos un fragmento del libro “Ariel” de José Enrique Rodó. El “arielismo” constituyó una forma de pensar y actuar la vida, especialmente considerado por los reformistas universitarios de 1918.

“*Anhelo colaborar en una página del programa que, al prepararos a respirar el aire libre de la acción, formularéis, sin duda, en la intimidad de vuestro espíritu para ceñir a él vuestra personalidad moral y vuestro esfuerzo. Este programa propio -que algunas veces se formula y escribe; que se reserva otras para ser revelado en el mismo transcurso de la acción- no falta nunca en el espíritu de las agrupaciones y los pueblos que son algo más que muchedumbres. Si con relación a la escuela de la voluntad individual, pudo Goethe decir profundamente que sólo es digno de la libertad y la vida quien es capaz de conquistarlas día a día para sí, con tanta más razón podría decirse que el honor de cada generación humana exige que ella se conquiste, por la perseverante actividad de su pensamiento, por el esfuerzo propio, su fe en determinada manifestación del ideal y su puesto en la evolución de las ideas*”[23].

En la contratapa, podemos leer: “*El hombre debe desarrollar la plenitud de sus potencias vitales. Por ello es necesario la educación de la sensibilidad,*

[23] Rodó, José Enrique, *Ariel, Argentina,* Editorial Kapelusz, segunda edición, enero de 1966, pp. 8 y 9.

de modo que cada generación entra en el juego existencial con su propio programa de acción. Tal el sentido último de Ariel"[24].

Esteban Echeverría plantea que "cada generación retoñece el árbol de la esperanza del porvenir progresivo de los pueblos"[25].

Ambos autores (Echeverría falleció en 1851 y José Enrique Rodó nació en 1871) coinciden en que cada generación, impulsada por el entusiasmo y la fuerza de su juventud tiene una tarea, una misión, un propio proyecto a realizar.

Con la labor del pensamiento y la fe en un ideal, participa en el desarrollo y evolución de las ideas.

Las ideas evolucionan, cambian.

La democracia es cambio, nunca rutina, nunca ideas rígidas, inflexibles, que se nieguen a ser expuestas para ser criticadas y mejoradas.

Rodó nos dice que la voluntad y la sensibilidad se educan.

[24] Rodó, José Enrique, *op. cit.*, contratapa.
[25] Echeverría, Esteban, *El dogma Socialista*, Argentina, Del Nuevo Extremo

Muchos años después, Erich Fromm, médico psiquiatra, gran escritor y demócrata, nos dirá que amar es un arte y que, como todo arte, se aprende.

Ariel nos dice que la vida y la libertad se conquistan día a día y también vale esa afirmación para las agrupaciones y pueblos (no muchedumbres).

Pueblo se diferencia de muchedumbre por algo que ya hemos trabajado.

Muchedumbre es masa, es indiscriminación de yoes, es tendencia a la simbiosis.

Pueblo es asociación, es articulación de yoes con sus diferencias.

Estos altos rendimientos, compatibles con la democracia, requieren de aparatos psíquicos desarrollados.

En términos de fases de la libido, aparatos psíquicos (personas) que hayan podido acceder, desarrollar y elaborar las fases pregenitales (oral, anal-sádica y fálica) y, por lo tanto, posean la capacidad de la profundización de la vida y del ejercicio de la libertad.

Recordemos que en fase genital y en su acceso y elaboración, el superyó se instala armónicamente en el psiquismo, incluso con las desavenencias que pueda tener con el ello y el yo.

Sus funciones: autoobservación, conciencia moral, formación de ideales.

"*... el honor de cada generación humana exige que ella se conquiste, por la perseverante actividad de su pensamiento, por el esfuerzo propio, su fe en determinada manifestación del ideal y su puesto en la evolución de las ideas*".

Actividad del pensamiento que puede vincularse a la autoobservación; el esfuerzo propio vinculado a la conciencia moral, la conciencia de lo que se debe y es necesario hacer; la fe en la manifestación del ideal que permite ubicarse en la evolución de las ideas.

Fase genital, equilibrio entre narcisismo y relación de objeto.

Predominio de la pulsión de vida, que tiende a la síntesis, a la asociación, a la generación de unidades más amplias y ricas.

En la contratapa de *Ariel*, leemos: "*El hombre debe desarrollar la plenitud de sus potencias vitales*".

Desde el punto de vista de la evolución de la libido, la plenitud de las potencias vitales de los seres humanos son las que se construyen en el acceso y elaboración de la fase genital.

La democracia va (paulatinamente o no) dejando de ser democracia en tanto su sistema jurídico pone trabas a su desarrollo y cambio.

La democracia es un fin en sí mismo cuya idea central es la igualdad de valor de los seres humanos.

Implica un esfuerzo constante.

De ninguna manera puede ser un medio para la obtención de ventajas económicas.

La democracia implica el respeto ineludible del derecho de todos.

Podemos observar “democracias” que, estrictamente hablando, no son tales, en tanto quienes disputan la dirección de las mismas suelen centrarse en los beneficios económicos que pudieran obtener.

Procedimiento que nos muestra su raíz oral en tanto apetencia incorporativa sin límite, voracidad.

Procedimiento que nos muestra su raíz anal, en tanto avaricia y crueldad hacia las personas “que quedan en el camino”, por la búsqueda impiadosa de riquezas

El funcionamiento rígido de la ley de constancia opera en contra del cambio necesario.

Cambio que requiere de funcionamientos con acceso y elaboración de fase genital. Funcionamientos incorporados a la vida de las personas.

Personas en las que predomina la relación de objeto por sobre el narcisismo (que rechaza nuevos aprendizajes y cambios).

La xenofobia expresa un severo temor a lo diferente y un posicionamiento paranoico respecto de supuestos intentos de “apropiación” que los extranjeros, demonizados, pudieran realizar.

Como complemento de la xenofobia, lo “nuestro” es “nuestro”, no se comparte ni se ofrece a quien no es “nosotros” (por ejemplo, atención en hospitales públicos).

Débil constitución de un “nosotros” que se siente continuamente amenazado.

Avaricia con contenido paranoico de fase anal.

Avaricia que, bajo la forma de “control” y constancia rígida, muestra sus raíces anal-sádicas en tanto crueldad y arbitraria y retrógrada concepción de “propiedad”.

“Nosotros” que no es integración y articulación de “yoes” con sus diferencias.

Si así fuera, ese “nosotros” no tendría necesidad de esa discriminación a lo “no nosotros”, medida contraria a lo expresado en el Preámbulo de la Constitución Nacional: “*...asegurar los beneficios de la libertad para nosotros, para nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino…*”.

Constitución nacional con importante impronta liberal.

En la evolución del aparato psíquico, las diferencias logradas en fase genital giran en derredor de lo que otorga unidad y sentido: la semejanza fundamental entre los seres humanos.

La democracia, decía Esteban Echeverría, es el régimen de la razón.

Las fases pregenitales no se destruyen.

El proceso de desarrollo, que conduce a la fase genital, se incluye en las sucesivas fases, las representaciones encuentran traducción en fases posteriores.

Las representaciones que no pueden verificar estas traducciones no desaparecen ni son expulsadas del psiquismo, quedan “fijadas” inconscientemente; lugar desde el cual actúan.

En el besar amorosamente hay representaciones orales que han ido logrando sucesivas traducciones y enriquecen la sexualidad adulta e, incluso, adolescente.

La fase genital, el acceso a la misma y su elaboración, no “fagocita” a las anteriores fases (pregenitales), sino que, en la medida de lo posible, las integra.

La democracia no consiste en hacer desaparecer o prohibir la expresión de etapas históricas anteriores, sino de asumir que han existido, tratar de entender cómo, por qué y para qué han existido, intentar por medio de la comprensión de la mayoría de las personas superar sus aspectos más crueles, erróneos, antidemocráticos.

En lo que respecta al aparato psíquico, todo lo anterior que queda descartado en una fase posterior, queda inconscientemente fijado y desde allí busca canales de expresión.

En el desarrollo del aparato psíquico, desde el punto de vista de la evolución libidinal, hablamos de las distintas fases y de los aspectos logrados y no logrados de cada una de ellas.

En fase oral, el inicio del yo de realidad definitivo.

En fase anal, la discriminación más clara entre yo y objeto y la realización de acciones del yo con intencionalidad respecto del objeto.

En fase fálica, el reconocimiento de la diferencia sexual anatómica, procesada en términos de la oposición fálico-castrado.

En el período de latencia, la construcción de los grandes diques (asco, vergüenza, piedad) y el rendimiento intelectual y la posibilidad de creación.

En fase genital, la representación del genital femenino con la consecuente instalación de la oposición pene-vagina.

No es posible llegar a esta última construcción si no se transita el desarrollo conformado por las tres fases pregenitales y el período de latencia.

Todo lo vivido y transitado ha sido necesario.

2.- Aparato psíquico y su relación con la democracia en lo que respecta a las pulsiones.

A los efectos de producir pensamientos y acciones favorables a la democracia es necesaria la articulación de pulsiones de vida y pulsiones de muerte con decidida predominancia de las pulsiones de vida.

Las pulsiones de muerte permiten “deshacer”, procedimiento que, si es un momento del proceso creativo, aporta una importante contribución en tanto “desarma” y permite que queden expuestas cuestiones a analizar.

Las pulsiones de vida articulan, procesan diferencias, las conjugan, sintetizan.

Integran el deseo con la racionalidad.

Sexualidad y autoconservación.

Democracia es cambio. Por lo tanto, es vida.

La democracia abre, integra, reconoce diferencias, plantea acuerdos y desacuerdos en un contexto de paz.

Cada grupo, agrupación, institución, movimiento, sector gremial, partido político reconoce lo que puede integrar en sí y también lo que tiene que quedar fuera de sí.

La democracia es verdadera democracia cuando se respeta eso que tiene que quedar afuera.

La democracia es verdadera cuando cada agrupamiento (usamos esta palabra para englobar lo que antes enumeramos) guarda una relación de consideración con lo que queda afuera de sí.

La democracia plantea una vida donde la competencia tiene lugar entre amigos y adversarios. No entre enemigos.

La enemistad pone en evidencia que alguna parte, algunas o todas no son compatibles con la democracia.

Por ejemplo, en política, si una agrupación plantea posturas nazis, fascistas, tratando de encubrir sus propósitos, es tarea de los partidos

comprometidos con la democracia mostrar la verdadera identidad de esa agrupación.

De tal manera quedaría al margen de la contienda democrática; no por discriminación o castigo, sino porque su esencia es contrapuesta al régimen democrático.

La pulsión de muerte contribuye “desarmando” la trama oculta bajo una apariencia falsa.

La pulsión de vida sintetiza conceptos, decide y define, en términos pacíficos (en términos de vida), aquello que no puede formar parte del juego democrático.

3.- Aparato psíquico y su relación con la democracia en lo que respecta a los principios de funcionamiento psíquico.

El principio de placer busca la descarga inmediata.

El principio de realidad le ofrece rodeos, caminos posibles, aunque no directos.

Un funcionamiento altamente saludable supone la articulación de ambos principios.

El principio de placer aporta su carácter de motor del aparato psíquico.

El principio de realidad, el contacto con la realidad, la consideración del medio exterior y de los límites del propio “yo” a los efectos de la realización del placer.

En términos de democracia, podemos pensar que el principio de placer propone el deseo, el cambio, la novedad y el principio de realidad la racionalidad y el registro del contexto para que ese movimiento sea posible.

El principio de constancia aporta favorablemente a la democracia cuando evita el descenso, la regresión hacia formas más primarias de pensamiento y acción.

Y se constituye en un obstáculo cuando hace que el aparato psíquico se niegue al cambio progresivo, al cambio que amplía y enriquece.

El principio de compulsión de repetición es incompatible en sus exteriorizaciones con la democracia.

Un aporte que se le puede considerar es el de funcionar como alerta si las conductas adictivas son muchas y reiteradas en distintas personas. Una alerta en cuanto a la influencia del medio social.

El funcionamiento compatible con la democracia articula principio de placer como motor y principio de realidad como ordenador.

Es la articulación entre la pasión que requiere la construcción de la democracia, su permanencia y sus cambios, y la racionalidad necesaria para que esa manifestación de la pasión sea posible.

El rodeo que ofrece el principio de realidad hace que el factor pasional propio del principio de placer no provoque daño (por desconsideración de la realidad y de las posibilidades del yo) en la propia persona ni en otros.

4.- Aparato psíquico y su relación con la democracia en lo que respecta al narcisismo.

Necesariamente, nos referimos al narcisismo posterior a la relación de objeto.

El yo de placer es indiferente al mundo exterior y la débil versión de mundo exterior del yo de placer purificado toma al medio exterior como fuente de hostilidad.

El inicio del yo de realidad definitivo pone al sujeto en situación de enojo, envidia respecto de algo que existe en el mundo exterior y posee lo que él necesita para vivir.

Por lo tanto, la relación con la democracia puede tener lugar en el contexto del yo de realidad definitivo ya instalado.

Yo y objeto diferenciados.

Sabemos que a mayor narcisismo, menor relación de objeto; y que a mayor relación de objeto, menor narcisismo.

Para aportar positivamente a la democracia es menester constituirla como objeto.

Luego, establecer con ella una relación que incluye el deseo y se apoya, muy especialmente, en el principio de realidad.

Si bien, no pensamos posible una absoluta objetividad, es necesaria una buena definición de la democracia en sentido general y una observación lo más certera posible acerca del momento de la democracia en el que se pretende actuar.

Es decir, que es esperable una mayor relación de objeto y una cuota menor de narcisismo.

Sin olvidar algo que ya hemos planteado y es que esto no implica “cero” narcisismo, porque, además de fácticamente imposible, el sujeto, en tal caso, se quedaría sin narcisismo para sostener su yo y poder investir objetos.

Se trata de no impregnar con el propio narcisismo al objeto, en este caso a la democracia, porque ese objeto tomaría para el sujeto más la forma de su propio yo que de un objeto independiente con el cual relacionarse.

Entonces, articulación flexible narcisismo - relación de objeto y trabajo para reconocer lo más certeramente posible al objeto para actuar positivamente sobre él.

5.- Aparato psíquico y su relación con la democracia en lo que respecta al planteo del “Diccionario de Política”.

Tomamos, en principio, esta definición, especialmente por ser la teoría moderna.

"*La teoría moderna, conocida como teoría maquiavélica, nacida con el surgimiento del estado moderno en la forma de las grandes monarquías, según la cual las formas históricas de gobierno son esencialmente dos, la monarquía y la república, siendo la antigua democracia una forma de república (la otra es la aristocracia) donde tiene origen el cambio característico del período prerrevolucionario entre ideas democráticas e ideales republicanos, y el gobierno genuinamente popular es llamado, antes que democracia, república*"[26].

Hemos reproducido lo que ya habíamos copiado.

Optamos, claramente, por la república como forma de denominar a la democracia y en tanto, es denominado como "república" el gobierno genuinamente popular.

¿Cuáles serían las cualidades psíquicas necesarias para que el funcionamiento psíquico sea compatible con la democracia y, por lo tanto, con la "república"?

[26] Bobbio, Norberto; Matteucci Nicola y Pasquino, Gianfranco, *op. cit.*, p. 441.

Podemos enumerar (con la relatividad de toda enumeración):

a) Predominio del acceso y elaboración de la fase genital por sobre las otras tres fases de evolución de la libido y el período de latencia. La fase genital permite reconocer y valorar las diferencias, a partir de la construcción de la oposición pene-vagina, articularlas y construir un "nosotros" y un "nuestros ideales" necesario para la vida republicana.

b) Predominio del principio de realidad que articula con el principio de placer. El deseo de afirmación y transformación para mejorar el sistema democrático - republicano requiere de una buena instalación del principio de realidad que permita una definición clara y "realista" del momento que se está viviendo y de las posibilidades que se abren.

c) Predominio de la pulsión de vida que reúne sexualidad y autoconservación. Pulsión que sintetiza, articula diferencias las valora y las utiliza para el enriquecimiento de los procedimientos. En este caso, de los pensamientos y acciones favorables a la democracia republicana.

d) Predominio de la relación de objeto. Conservación del narcisismo necesario para sostener al propio yo y a las futuras relaciones de objeto. Valoración de la democracia como "objeto" sobre el cual volcar intenciones y desarrollos y valoración de los "otros" con los cuales

construir un “nosotros” que favorezca el proceso democrático republicano.

Al mismo tiempo, podemos decir que esas mismas cualidades señaladas son las que podrían permitir una equilibrada relación entre el aspecto formal de la democracia y su factor sustancial.

ACCIÓN SOCIAL

Consideramos importante referirnos al concepto de “acción social” propuesto por Max Weber (alemán, 1864 - 1920), uno de los padres fundadores de la sociología.

Max Weber define “acción” como una conducta a la que el actor adscribe un sentido subjetivo y está orientada hacia sí mismo.

Cuando está orientada a otro u otros, Max Weber la designa “acción social”.

Por ejemplo, dice el autor, pescar para divertirse es una acción.

Podríamos decir que pescar para comer es también una acción.

Pescar para vender es una acción social.

La acción social se orienta según las conductas conocidas o probables de otros.

Por ejemplo, es necesario saber qué pescado les gusta comer a los otros para saber qué tratar de pescar.

Los otros pueden ser desconocidos o conocidos, estar presentes o ausentes.

Un político dirigiéndose a una multitud en una manifestación supone otros presentes y desconocidos.

Un docente dando una clase a sus alumnos implica otros conocidos y presentes.

Cuando un docente corrige los exámenes de sus alumnos, los otros (los alumnos) son conocidos y están ausentes.

Cuando un periodista escribe una nota en un periódico, los otros (posibles lectores) son desconocidos y están ausentes.

Asimismo, los otros pueden ser actuales, ser contemporáneos del actor (todos los ejemplos anteriores) o futuros (cuando el actor realiza una acción social dirigida a futuras generaciones o a una persona específicamente, como cuando hace un testamento).

Las acciones que se realizan en función de la democracia son acciones sociales.

Los otros son mayoritariamente desconocidos, están habitualmente ausentes y pueden ser actuales o futuros.

Una acción social tiene intenciones y produce efectos.

La forma de valorar una acción social es por sus efectos.

Y los efectos se producen en los otros.

Supongamos un docente que prepara una clase con la intención de que sus alumnos entiendan un tema, pero sus alumnos no lo entienden.

El docente no debe hacer hincapié en sus intenciones, sino en los efectos que se produjeron en sus alumnos.

Si su intención sigue siendo que sus alumnos entiendan ese tema, entonces deberá modificar su método, su estrategia para presentar ese tema.

Tiene, por lo tanto, que atender a los otros.

Reiteramos que las acciones que se realizan en función de la democracia son acciones sociales. Por lo tanto, es hacia los otros y hacia el sistema donde hay que dirigir la mirada para poder evaluar la propia acción social.

Es la fase genital la que proporciona elementos para el registro de los otros y de un sistema.

Recordemos: La democracia no es el despotismo absoluto de las masas, ni de las mayorías; es el régimen de la razón.

Correspondería a una situación despótica continuar realizando aquello que los otros y el sistema indican con sus efectos que no es útil, que no sirve para los objetivos planteados.

La democracia es el régimen de la razón. Para ello es menester el registro de los otros y del propio sistema para que la acción social sea racional y responda a lo que se plantea como necesario.

Las acciones sociales con base en la elaboración de la fase genital permiten los rendimientos adecuados para que la democracia, además de un bien apreciado y soñado, se convierta, paulatinamente, cada vez más, en una realidad lograda y perfectible.

LIBERALISMO Y SOCIALISMO

Estamos ante la situación de poder entender que no se trata de “liberalismo” o “socialismo” para la definición de “democracia”.

La diferencia entre liberalismo y socialismo tiene valor y, posiblemente, caracteriza algunas definiciones y tomas de decisión de nuestra Constitución Nacional y de las distintas medidas de gobierno que, en nuestro país en particular, han ido tomando los sucesivos administradores de la cosa pública.

Es, al mismo tiempo, un potencial y rico debate respecto de la mejor manera de administrar la democracia.

Pero la preferencia por una de estas dos corrientes de ideas no inhabilita a la otra a mantener sus desarrollos dentro del régimen democrático.

Sería de alto valor que el debate se centrara en puntos esenciales de la diferencia entre liberalismo y socialismo, reconociendo el factor común de pertenencia y afirmación democrática.

De acuerdo a lo que venimos desarrollando, el liberalismo y el socialismo, regímenes democráticos, implican acceso y elaboración de la fase genital.

La vida democrática requiere, entonces:

Reconocimiento y articulación de diferencias.

Reconocimiento y articulación de diferencias que excluye aquello que no es compatible con la democracia.

Prevalencia de la pulsión de vida.

Instalación clara y precisa del principio de realidad.

Predominancia de la relación de objeto.

La idea de “asociación” no consiste en reunir todo.

Implica distinguir procedimientos coadyuvantes a la vida democrática de los que no lo son.

En tal sentido, nos referimos al liberalismo en la concepción, por ejemplo, de John Locke y Adam Smith, contrario al conservadurismo y al absolutismo; liberalismo que promueve la libertad del ser humano, su igualdad política y jurídica y la búsqueda del progreso material de los pueblos.

Distinto a lo que consideramos una deformación del liberalismo y que se conoce como “neoliberalismo”.

El socialismo, como planteo de una sociedad sin clases, con socialización (distinto a estatización) de los medios de producción y con la posibilidad de existencia en su seno de más de un solo partido político.

Las fijaciones orales y anales, tal como las hemos presentado, producen consecuencias (tales como el fin incorporativo en fase oral, el control y la avaricia en fase ana-sádical) que no son compatibles con la democracia ni articulables en una asociación que tienda al mantenimiento, profundización y enriquecimiento de la democracia. Incompatibles con la democracia liberal y con la democracia socialista.

La democracia es cambio, es autocrítica, es reflexión acerca del propio funcionamiento, es intento continuo de mejorar.

Los regímenes que permanecen idénticos a sí mismos a través de las distintas etapas históricas se vuelven obsoletos.

Dejan de ser fértiles.

Dejan de ser democráticos.

Hemos intentado explicitar las condiciones que, a nuestro criterio, configuran un conjunto de posibilidades psíquicas favorables al desarrollo democrático.

La democracia, tan nombrada y tomada como principio y objetivo, ha sido (por ejemplo, en nuestro país) interrumpida por los llamados “golpes de Estado” que instalan gobiernos de facto.

También, ha sido seriamente contrariada por funcionamientos de gobierno y sociales en el contexto del mantenimiento de su forma.

La polémica entre la democracia liberal y la democracia socialista compromete a su forma y a su sustancia.

Es una rica polémica en tanto se mantenga en términos pacíficos.

La intención (lograda o no) de imponer alguna de estas dos maneras de la democracia por medio de la fuerza es en sí mismo un procedimiento no democrático y tampoco sería democrático el régimen establecido de esa manera.

La polémica, en términos pacíficos y dialogales es rica y, además, podría favorecer el enriquecimiento de cada una de estas dos maneras.

La democracia, liberal o socialista, con las inmensas diferencias entre una y otra, con la preferencia que cada persona tenga y las preferencias expresadas por medio de elecciones, es, en nuestra opinión, un perfectible pero no sustituible régimen de gobierno y modo de vida.

Reiteramos, hemos intentado pensar las condiciones psíquicas que, como rasgos de personalidad, contribuyen a la construcción y profundización de la democracia.

La concepción de democracia que definimos resulta, fundamentalmente, de los autores que hemos estudiado, Esteban Echeverría (*El Dogma Socialista*) y Norberto Bobbio, Nicolás Matteucci y Gianfranco Pasquini (*Diccionario de Política*), a los que se suma José Enrique Rodó y su emblemátic*o Ariel*; además de nuestras ideas al respecto.

No se trata de plantear a esta concepción como la única verdadera.

Se trata de mostrar un sistema de valores en la construcción de este texto que hacen a una decisión respecto de lo que consideramos “democracia”.

No tratamos de imponer, sino de exponer lo que pensamos y sentimos como válido y favorable al desarrollo de relaciones y regímenes democráticos.

La elección del tema y la riqueza conceptual y emocional del planteo, particularmente de Esteban Echeverría, nos permiten seguir procesando nuestro principal objetivo: contribuir al proceso de humanización de la especie humana.

Proceso de humanización constante dado que la especie humana tiene aún mucho que descubrir de sus condiciones amorosas, mucho que aprender y cambiar.

Proceso de humanización que hemos definido como el "proceso histórico paulatino por el cual los seres humanos vamos descubriendo, desplegando y consolidando nuestras más éticas y bellas posibilidades y nuestras capacidades creativas, amorosas, solidarias"[27].

Proceso de humanización que, tal vez, se desarrolla más lentamente de lo deseable y con importantes transgresiones que, en distintos momentos, se han impuesto habitualmente por medio de la fuerza.

Proceso de humanización que, aun con esos obstáculos, se va produciendo y manifestando.

[27] Rivelis, Guillermo, página web www.guillermorivelis.com.ar presentación de la página.

Proceso de humanización que, entendemos, podrá ir embelleciendo la vida de todas y cada una de las personas que habitamos y que habitarán el pedacito de universo que nos alberga y seguirá albergando a las futuras generaciones.

BIBLIOGRAFÍA

Bobbio, Norberto; Matteucci Nicola; Pasquino Gianfranco, *Diccionario de Política*, España, siglo veintiuno editores, 1981.

Echeverría, Esteban, *El Dogma Socialista*, Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2010.

Freud, Sigmund, *Obras completas*, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina, 1979.

García Morente, Manuel, *Lecciones preliminares de filosofía,* Argentina, Editorial Losada, 2019.

Palacios, Alfredo, *El Nuevo Derecho*, Fundación Víctor Oscar García Costa, Buenos Aires, Argentina, 2014.

Rivelis, Guillermo, página web www.guillermorivelis.com.ar

Rivelis, Guillermo Daniel, *Freud. Una aproximación a la formación profesional y la práctica docente*, Buenos Aires, Argentina, 2012.

Democracia y Aparato Psíquico

El presente libro procura señalar los rasgos de personalidad que son favorables a la construcción, mantenimiento y profundización de la democracia, tomando como referencia la evolución de las fases libidinales y las nociones de pulsión, de narcisismo y de principios del funcionamiento psíquico.